

Primera Parte

Biografía y Presencia de Fray Zeferino González

Biografía de Fray Zeferino González (1831-1894)

Biografía de Fray Zeferino González (1831-1894)

De Villoria (1831-1844) a Ocaña (1844-1848)

«De la región donde Pelayo un día,
batió la multitud sin ley ni freno,
que invencible creyéndose seguía
las banderas del bárbaro agareno,
como rayo de luna, que en la umbría
selva derrama su fulgor sereno,
se levanta otro sabio que su gloria
ha de legar del mundo a la memoria.»

(José M^a García y Collado, *Santo Tomás y el siglo XIX*, pg. 93)

«No habría necesidad de escribir su nombre, está en labios de todos; todos se me anticipan a expresarle: es doctor, académico; Obispo, Arzobispo, Purpurado, eminente filósofo, reflejo del Angel de las Escuelas; y lo que acaso es más raro todavía, escritor de formas cicerónicas, con arranques oratorios y, pudiera decirse, tribunicios; en una palabra: es el P. Zeferino González. Esta lumbrera del saber nació en un pintoresco valle de Asturias, de esos que parece obligan al hombre a mirar al cielo» (Júan Calatrava y Aguilera, *El emmo. y rmo. P. Fr. Zeferino González*, pg. 37)

«Desde risueño valle de cesped tapizado,
Ceñido de altas sierras que su corona son;
Recinto delicioso de ambiente perfumado
Que esconde sus tesoros á orillas del Nalón:
Oscuro, débil niño, en cuya frente oscila
Del génio, sacra llama, palpita de placer,
En la empinada cúspide clavada la pupila,
El claro sol naciente contempla aparecer.»
(Francisco J. Valdés, *La gloria de mis montañas*, pg. 159)

«Allá, señores, en aquella tierra clásica de la nobleza y la hidalguía, donde levantara Pelayo sus pendones para libertar a la patria del ominoso yugo sarraceno, fué donde el sabio P. Zeferino González en una infancia humilde y modesta pasada con la inocencia que respiran las riberas del Nalón y los humildes y pintorescos valles de Villoria, echó los cimientos de una humildad y una modestia que, si en todo hombre cuadra bien, en una persona religiosa es su mejor decoro y ornamento y que al P. Zeferino le ha levantado por extraordinaria manera, haciéndole querido y muy amado de todos los que de cerca han tenido la dicha de poder pesar y apreciar los quilates de su virtud y natural modestia.» (Manuel Valls y Merino, *Elogio del Emmo. Sr. Cardenal González*, pg. 60)

«¡Quién al visitar el modesto albergue de la familia del P. Zeferino, enclavado en el fondo de un oscuro valle y en la aldea más ignorada del Concejo de Laviana, al verle ya correr entre los frondosos castaños en esa dichosa edad de la infancia, ya vistiendo el tosco sayal de novicio, ya profesado en el Colegio de Ocaña, había de pensar que los ejércitos le presentarían armas a su paso, las banderas habrían de saludarle, y las bandas militares batirían marcha al advertir su presencia! (Elias M. Martínez Nubla, *Apuntes biográficos*, pg. 198)

La pluma que tanto ha escrito del filósofo Zeferino González pide sobriedad tras tanto lirismo. Nació el que llegaría a ser Cardenal González el viernes 28 de enero del año 1831 en el pueblecito asturiano de Villoria (a menos de cuatro kilómetros de la capital del concejo, Pola de Laviana), en el seno de una familia de labradores.

La Asturias (que dos años después del nacimiento de Fray Zeferino tomará por siglo y medio el nombre de provincia de Oviedo) de la década de los años treinta del pasado siglo ve comienza su transformación, posibilitada por las ingentes riquezas mineras de sus entrañas, de región eminentemente agrícola y ganadera, ni siquiera eotécnica, a una de las zonas más industriales de la España decimonónica, la Asturias paleotécnica del carbón y el hierro, negra, ruidosa y contaminada que hoy, ya en declive, conocemos: en 1833 la regente María Cristina autoriza la *Real Compañía Asturiana de Minas*; en 1839 el Marqués de las Marismas comienza la construcción de la *carretera carbonera*.

Pocas eran las posibilidades que se les ofrecían a unos padres humildes para poder mantener a sus hijos (pues ni siquiera todos podrían depender del entorno rural y aldeano). El futuro más seguro (tanto para los vástagos como para sus padres) continuaba siendo la entrega y preparación de los hijos a la religión, aunque el estado religioso, en aquellos años, no prometía ser necesariamente un camino de rosas: muerto Fernando VII, desaparecido el tapón que contenía aquella botella de cerveza que se decía era España, las fuerzas contenidas desde hacía una década se desatan y los clérigos, que habían ido acumulando la animadversión tanto de elementos populares como ilustrados, recogerán la cosecha que habían ido sembrando durante años: a las matanzas de frailes de Madrid, el 17 de julio de 1834, y Barcelona, el 25 de julio de 1835, como más representativas de las ocurridas en otras partes de España, la política anticlerical del Conde de Toreno, que en junio de 1835 reemplaza a Martínez de la Rosa, se va a traducir en la extinción de la Compañía de Jesús y de los conventos poco numerosos (el decreto de 11 de octubre de 1835 declaraba extinguidas todas las órdenes religiosas, sin otra excepción que las consagradas a la asistencia de enfermos -Hermanos de San Juan de Dios- y a la enseñanza de los niños pobres -Escolapios-, o a las que formaban misioneros para las Filipinas). Tiene el niño Zeferino González seis años cuando el ministro Mendizabal declara de propiedad nacional los bienes raíces, rentas, derechos y acciones de las comunidades e institutos de religiosos y religiosas, desamortización eclesiástica que había de reducir, sin duda, el número de «vocaciones».

Los padres de nuestro filósofo, Manuel González González y Teresa Díaz Tuñón, dieron, en efecto, a la Iglesia a varios de sus hijos: el dominico José Ramón González Díaz Tuñón (nacido en Soto de Aller en 1820 y con un curso biográfico similar al que seguiría su hermano pequeño: tomó el hábito en Ocaña en 1841 y fué profesor de Filosofía en Manila desde 1847, donde en 1878 llegó a prior de la provincia dominicana de Filipinas, muriendo víctima de un ataque de perlesía el 15 de abril de 1880), el sacerdote Atanasio González Díaz Tuñón (que habiendo estudiado en el Seminario de Oviedo, murió el día 4 de marzo de 1894, meses antes que su hermano el Cardenal, como Canónigo de la Metropolitana de Sevilla, tras haber acompañado a este tanto en Córdoba como en Toledo y Sevilla).

Si hubieramos de hacer caso al biógrafo Martínez Nubla, habría sido Fray Zeferino, quién «muy niño aún, acudió a sus padres en demanda de licencia para vestir el hábito de los hijos de Santo Domingo produciendo quizás por primera y única vez un dolor, él, que despues ha sido bálsamo y consuelo de tantos otros» (pg. 199), como siguiendo, al parecer, algún impulso innato que le hiciera preferir esa religión a otra. Más facil se hace entender que su hermano José Ramón, que cuando Zeferino tenía diez años ya había tomado el hábito en Ocaña, fuese quién más cercanamente influyese para arrastrar a su hermano al toledano convento de misioneros dominicos, donde fué admitido, por el P. Orge, el 28 de noviembre de 1844.

Juán Alvarez Guerra ha recreado con lirismo insuperable la escena: «En tarde otoñal, mediado crepúsculo, y lugar agreste y montañoso, se ve en una eminencia un grupo compuesto de tres seres. Una mujer, un anciano y un niño. El anciano se muestra adusto, la mujer acongojada, y el niño resuelto. A sus piés se extiende un camino, a la derecha se alza una tosca cruz, que vela a la entrada de un espeso robledal; queda a la espalda, en profundo valle, pequeño caserío, y corre a su izquierda murmurante rio que va a verter sus aguas en el más bravío de los mares; cerrando todo aquel cuadro abruptas montañas coronadas de castaños, robles y avellanos. Aquellas montañas guardan la primera hoja de la grandiosa epopeya de nuestra reconquista; el caserío, es la Villoria de San Nicolás; el rio, el Nalón; y el camino a que da sombra la cruz, el que dirige a las dos Castillas. Mientras hemos descrito el paisaje, el niño y el anciano, están para perderse entre la

espesura. La mujer se poaya en los brazos de la cruz para no caer... ¡Ya apenas los divisa! ¡Ya van a desaparecer! En aquel supremo instante lanzó un grito intenso, amargo, desgarrador, grito de madre que se separa del hijo de sus entrañas quizás para siempre. ¡Adios Zeferino, hijo mio, que la Virgen te acompañe! Estas palabras vertieron sus lábios en un grito de dolor al par que asomaba a sus ojos una ardiente lágrima, que orearon las vespertinas brisas de aquella tarde de otoño. El niño que se alejaba acompañado de su padre, no tenía trece años: se llamaba Zeferino González y Diaz Tuñón, y se dirigía a Ocaña para vestir el hábito del misionero. La mujer que en la eminencia quedaba cayó desfallecida al pié de la cruz.» (*Dos lágrimas*, pgs. 177-178).

Las ocho provincias administrativas en las que en 1221, a la muerte de Santo Domingo, organizaba su Orden el mundo, fueron sufriendo, con el paso del tiempo, la natural transformación acorde al crecimiento de la «empresa», a los nuevos descubrimientos geográficos y a las formaciones de las estructuras geopolíticas modernas. Aquella originaria provincia de España que abarcaba toda la península ibérica fué dividida, ochenta años después, dando lugar a la provincia de Aragón (que incluía el reino de Aragón y Navarra). Mas tardé se desgajó de la provincia de España la de Portugal, y a comienzos del siglo XVI aquella primitiva gran provincia vió como se independizaba de ella la Bética (que incluía Canarias y Murcia). A fines del siglo XVI, las provincias dominicas «españolas» (España, Aragón y Bética), vieron cómo se formaba la nueva Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Desde 1830 el convento dominico de Ocaña (fundado en 1527) se convirtió en lugar de preparación y colegio de misioneros. Actualmente, tras la pérdida hispana de Filipinas y la constitución de una provincia dominica autónoma en aquellas islas, se produce la curiosa situación con la pervivencia de esa provincia del Santísimo Rosario (que ha visto acortado su nombre) como cuarta provincia dominicana en España -aunque propiamente no tenga territorio asignado, sino una suerte de «bases» dentro de las otras provincias: Ocaña, Avila, Alcobendas, &c. Para esta provincia del Santísimo Rosario de Filipinas fué para la que fué captado el joven Zeferino, razón por la cual su futuro en la orden pasaba por su desplazamiento a Ultramar.

En el convento de Ocaña tomó el hábito de la Orden el 28 de noviembre de 1844 y profesó en el agitado año de 1848, incluso por dos veces, al haber resultado inválida la primera por haberse realizado cuando aún no tenía la edad requerida, circunstancia que sirve a sus biógrafos para suponer una hipotética posibilidad teórica «ortodoxa» de haber abandonado el hábito, o lo que es lo mismo, una redoblada profesión: «Un error inconcebible vino a poner a prueba la vocación del joven dominico, prueba de que salió triunfante, dejando más confirmado así su invencible amor a la religión de Santo Domingo. Profesó tan joven, que solo contaba, según la fe de bautismo, el tiempo canónico necesario para poderlo verificar, cuando, pasado un año, recibió aviso del superior de que su fe de bautismo estaba equivocada, y que, por lo tanto, su profesión era nula, y podía, si tal era su voluntad, abandonar el hábito. No se hizo esperar mucho la respuesta, y tras pocos días de ejercicios, volvió a profesar solemnemente, confirmando así por dos veces su ardiente amor a Dios, a la religión y a la ciencia» (Alejandro Pidal, *El filósofo español...*, pg. 574). Al profesar cambió formalmente su nombre de bautismo por el de Antonino de Florencia, que no hemos visto que utilizara.

De Ocaña a Manila (1848-1866)

La delicada situación político social que se produjo en 1848, como reflejo de los procesos revolucionarios de febrero en Francia, aconsejó apresurar la marcha para las misiones de los jóvenes dominicos que se formaban en Ocaña, entre ellos Fray Zeferino. Formaban la misión LXXIV, de 1849, que se embarcó en Cádiz en la fragata española *Fama Cubana* el 5 de junio de 1848 (pueden leerse los cursos biográficos de los componentes de esta misión en el libro de Hilario Maria Ocio Viana, *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, Manila 1895). El viaje fué muy accidentado, pues una fuerte tempestad maltrató la nave, que logró llegar tras muchos padecimientos a Rio de Janeiro, desde donde, a bordo de un buque inglés (donde no había de faltar un incendio y un motín) retomaron el viaje a Manila, donde llegaron ocho meses después de abandonar España, el 9 de febrero de 1849

Al llegar a Manila, Fray Zeferino era un simple acólito de dieciocho años que había estudiado tres años de Filosofía y debía continuar sus estudios. Los terminó mientras desempeñaba en el Colegio de Santo Tomás el cargo de Lector de Humanidades, ocupación que se le encomendó el 23 de Mayo de 1851. En junio de 1853 se le nombra Lector de Filosofía, cargo en el que le confirma el Capítulo de la Orden de 1855, añadiéndole el Vice-Rectorado del Colegio. En enero de 1854 había sido ordenado Presbítero, expuesto poco después como Confesor (Fr. Miguel Rubin de Celis nos relata el suceso de una monja de Sta. Catalina, de la que Fray Zeferino era confesor -en 1866 también redactó Fray Zeferino el *Reglamento del Colegio de Niñas de Santa Catalina del Sena, bajo la dirección de las religiosas dominicas de Manila*, monja que, después de muerta, ‘a juicio de las que la asistían’, volvió en sí, antes de morir definitivamente, informando a nuestro dominico asturiano del siguiente vaticinio, que de Celis nos ofrece incluso en verso: «¡Oh Padre! Reservado / Os tiene nuestro Dios para su gloria / A destinos altísimos; honrado / Sereis: guardad memoria, / Y orad por mi ya en ellos colocado», pg. 150).

En 1857 están datados sus dos primeros trabajos publicados. Es interesante advertir que estas dos primeras publicaciones no tienen un carácter filosófico, sino que corresponden a las ciencias naturales: *Los temblores de tierra* y *La electricidad atmosférica*.

A finales de ese año, pronto a cumplir los 28 años de edad, fué asignado como enfermo a San Carlos, en la provincia de Pangasinán, a unos 500 kms. al norte de Manila, en la misma isla de Luzón. El delicado estado de su salud había desaconsejado a los responsables de la Orden acceder a los, al parecer, vehementes deseos de Fray Zeferino de convertirse en un misionero de hecho en lugares más comprometidos, en Ton-Kin, donde varios de sus hermanos de religión estaban alcanzando el martirio por su ansia evangelizadora. Pero no debió detenerse mucho en aquella provincia, pues el Capítulo de 1859 le encomendó una Cátedra de Teología en la Universidad de Santo Tomás de Manila.

La «delicada constitución del P. Zeferino» (en expresión de Pidal, quién sitúa los comienzos de tal debilidad en las circunstancias del acci-

dentado viaje ultramarino a Filipinas) parece que fué responsable de que perdieramos un posible martir misionero pero también de que ganásemos un filósofo. Encargado de la Catedra de Teología de la Universidad de Santo Tomás desde 1859 a 1866 (donde ya había sido lector de Filosofía desde 1853), Fray Zeferino compondrá en Manila su obra doctrinal más solida, los *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, publicados en Manila en tres volúmenes en 1864.

Leemos en la reseña biográfica que de Fray Zeferino realiza Hilario Ocio: «Trasladado a San Juan de Letrán el 19 de octubre de 1860, confirmóle en estos cargos [de Catedrático,...] el Capítulo de 1863, añadiéndole además los de Secretario y Socio del Provincial, Cronista de la Provincia y Vicaría de Santa Catalina. Estos eran los empleos que desempeñaba con toda fidelidad cuando el 8 de Diciembre de 1866 se acordó concederle la licencia para restituirse a la Península en atención a sus graves dolencias que le habían puesto en trance de muerte y las repetidas instancias que en este sentido hiciera con la Provincia el Rmo. P. Orge» (pg. 813).

Vuelto a España (1867-1875)

En Marzo de 1867 Fray Zeferino está ya en Barcelona, después de haber pasado unos días en Marsella de vuelta de las Filipinas. Es un fraile joven, de 36 años, ya formado, desconocido en los ambientes de la metrópoli y desconocedor de los detalles de una sociedad que había abandonado siendo casi un niño. Llega a la península precedido por los voluminosos *Estudios sobre Santo Tomás*, y en su equipaje le acompañan, sin duda, los borradores elaborados en los años de docencia filipina que iban a convertirse, al año siguiente, en los dos tomos de la *Philosophia elementaria*. La carrera académica que había iniciado se verá truncada por las responsabilidades en la Orden y por su papel de hombre de Iglesia (antes de diez años desde su vuelta de Manila ya ocupará un Obispado).

La ‘presentación en Sociedad’, en la sociedad madrileña y, por tanto, española, de Fray Zeferino, parece ser que tuvo lugar en el Ateneo al poco de llegar. El Padre Alvarez cuenta el episodio presentando a Fray Zeferino

casi como un maletilla que pide una oportunidad arrojándose al ruedo: «Llegado de Manila a Madrid a principios de 1867, se anunció que daría una conferencia filosófica en el Ateneo un joven que entonces empezaba a brillar, y también a malearse, de gran cultura como jurisconsulto, de riqueza de palabras, gracia en el decir, entonación musical en la peroración, todo acompañado de airosa presencia. Habló, en efecto, aquel joven, por nombre Segismundo Moret, expuso ideas no conformes con la filosofía cristiana (que cristiana es la filosofía cuando sirve de lugar teológico para apoyar las verdades del cristianismo). Terminada y aplaudida la conferencia, oyese una voz que dice: ‘Pido la palabra’. Fijáronse todos en quien la pedía. Era un sacerdote joven, de aspecto modesto, demacrado de rostro, con ojos de centella, completamente desconocido. Obtenida la venia habló aquel sacerdote. Sus palabras despedían luz, su lenguaje era sentencioso, sus razonamientos eran tenazas que no dejaban evasiva, y rebatió no pocas de las que acababan de recibir aplausos. La verdad triunfó en los ánimos, y cuando ansiosos se preguntaban los concurrentes quién era aquel aparecido, un joven valenciano, clásico y brillante literario, dijo: ‘Es un fraile dominico que se llama Fray Ceferino González’. Era aquel valenciano joven Enrique Villarsaya, gran literato, que después fue diputado y senador del reino» (Alvarez, III, 813-814).

Fray Zeferino, en Madrid, no cesará su actividad docente. Se ha llegado a hablar de un «grupo de la Pasión» (nombre de la calle donde se encontraba el convento madrileño de la provincia dominica de misioneros, calle que actualmente lleva precisamente el nombre de Fray Zeferino), para designar a un conjunto de ‘civiles’ que participaron en una serie de reuniones filosóficas que se organizaron en torno al asturiano recién llegado de ultramar y que habían de prolongarse un tiempo. Sin duda el discípulo más fiel y la personalidad más influyente que Fray Zeferino tuvo ocasión de conformar fué Alejandro Pidal y Mon (quién, nacido en 1846, patrocinó la edición, en 1873, cuando tenía 26 años, de los dos volúmenes que recogían una miscelánea de artículos sueltos de su maestro, los *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*; dos años antes de que diera a la estampa su propio libro *Santo Tomás de Aquino*, Madrid 1875, 416 pgs., donde abundan las referencias a Fray Zeferino). El propio Pidal y Mon escribía en aquellos años, en 1874, y en un artículo titulado precisamente «El filósofo

español Fray Zeferino González» publicado en *La Defensa de la Sociedad* (20 febrero 1874, nº 69, pg 579-580):

«Mientras en este trabajo se ocupaba [la preparación de la versión española de su Tratado filosófico, la *Filosofía Elemental*], pudimos conseguir que algunos días prescindiese de su exagerada modestia el P. Zeferino, y que en la humilde celda de la calle de la Pasión, donde habita, admitida la renuncia del cargo de Rector del colegio de Ocaña, que desempeñó durante algún tiempo (...) nos expusiese en algunas conferencias los inmortales principios de la filosofía tomista. Así lo hizo, en efecto, tres días por semana, en que, sin aparato ni ostentación y casi *peripatéticamente*, expuso la importante cuestión de las categorías, la admirable teoría de la verdad, la de la razón, y toda la psicología empírica y casi toda la racional, ante un reducido pero atentísimo auditorio, en el que se hallaban jóvenes de talento, periodistas, sacerdotes y títulos de Castilla: recordando entre otros varios a Perez Hernandez, ya bien conocido por su especial talento y afición a los estudios filosóficos, Pagazartundua dado a las artes y a las letras, el marqués de Heredia con su afición a la ciencia y a la literatura, el poeta y periodista Melgar, el conocido publicista Perier, el conde de Llobregat, discípulo en Francia del R. P. Gratry y ahora del P. Zeferino en España, y otros jóvenes entre los que se hallaba el autor de estas líneas, el mas ferviente si bien el menos aprovechado de sus discípulos. Pero cuando se nos presentaban en seductora perspectiva las importantes cuestiones ontológicas, la ciencia médica obligó al padre Zeferino a suspender las conferencias por algún tiempo, atendido el cada vez peor estado de su vista. Ignoramos si la Providencia volverá a reunir a los que acudíamos presurosos a la calle de la Pasión a escuchar las conferencias del P. Zeferino, pero, sea lo que quiera, estamos bien seguros que todos los que a ellas asistieron llevarán siempre en su corazón y en su cabeza impreso el recuerdo de aquellos fugaces instantes, tan útiles y tan queridos, en que, irradiando luz de su altísimo entendimiento, iluminaba los nuestros con la claridad, la precisión y la sencilla elocuencia de sus explicaciones».

Hasta 1874 Fray Zeferino prestó en España distintos servicios a su Orden: de 1868 a 1871 fué Rector del Convento en el que se había formado, el de Ocaña, y de 1871 a 1874 ocupó el puesto de Procurador de la Provincia Dominicana de Filipinas en Madrid.

Ya hemos dicho que al año siguiente de su vuelta a la Península publicó la *Philosophia elementaria ad usum academicae ac praesertim ecclesiasticae juventutis, opera et studio*, Madrid 1868, en dos tomos (a partir de la tercera edición en 1881, se editaron en tres volúmenes). En Ocaña proyectó una *Biblioteca* de teólogos españoles, y escribió y publicó distintos trabajos de carácter netamente filosófico y crítico, impulsado hasta cierto punto por el empeño que ponía Pidal y Mon en difundir su obra, como *La inmortalidad del alma y sus destinos según una teoría krauso-espiritista*, *La filosofía en la historia*, *El positivismo materialista* o *La economía política y el cristianismo*. El propio Pidal prologó en 1873 la recopilación de estas obras breves, los *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*, que aparecieron el mismo año que la edición española de la *Filosofía elemental*.

Obispo de Córdoba (1875-1883)

Fray Zeferino, que ya comenzaba a ser conocido, iba a sufrir los frutos de tal ‘popularidad’ muy pronto, en la modalidad de *obispable*. Al convertirse en 1875 en Obispo de Córdoba, a pesar de sus protestas, su actividad intelectual se vió hasta cierto punto resentida. Durante los quince años en que ocupó puestos de responsabilidad en la Iglesia, las ocupaciones pastorales amortiguaron el ritmo de su producción filosófica, reducida casi a la tarea de corregir y actualizar las sucesivas ediciones de sus obras. Tres años después de ocupar la silla cordobesa vió la luz la obra por la que quizá ha sido y es más conocido Fray Zeferino, la monumental, en términos relativos a la época y a España, *Historia de la Filosofía* (editada en 1878-79 en tres volúmenes y en 1886 en 4 volúmenes, traducida al francés en 1890). La *Historia de la Filosofía* de Fray Zeferino representaba la más completa y amplia obra de su género escrita por un español hasta entonces.

Fray Zeferino ocupó el Obispado de Córdoba durante casi diez años. En ese periodo sus preocupaciones pastorales y sociales fueron notables. Le cabe el mérito de haber sido pionero en la organización de los *Círculos Obreros*, estructura cuya implantación en España se suele atribuir erróneamente al P. Vicent (ver L. Palacios Bañuelos, *Círculos obreros y sindicatos agrarios en Córdoba (1877-1923)*, Córdoba 1980 y J. Andrés Gallego, «Los círculos de obreros (1864-1887)», en *Hispania Sacra* 29:1976,

259-310). También fué pionero Fray Zeferino en la acomodación de los Seminarios eclesiásticos a las enseñanzas del bachillerato civil, convirtiendo de hecho los seminarios conciliares en colegios de bachillerato (ver la defensa que Francisco Antonio de Aguilar hace de esta medida tomada en Córdoba, y que creó polémica aunque se extendió por España, en *La Cruz*, 1877, 2, 371).

La labor de un filósofo a la cabeza de un Obispado no podía por menos que causar prevención en elementos del clero mas ‘profesionalizados’. Encontramos un testimonio interesantísimo sobre la opinión que en algunos sectores de la Iglesia se tenía de la personalidad del dominico en una carta escrita en el contexto del rumor que en 1881 hacía a Fray Zeferino, entonces Obispo de Córdoba, candidato a ocupar la sede arzobispal vacante de Zaragoza tras el fallecimiento del Cardenal García Gil: en esa carta, escrita el 13 de mayo de 1881 por el jesuita Vigordan al P. Costa, a propósito del edificio que los jesuitas proyectaban construir en Zaragoza

en relación con la vacante arzobispal, se dice que ‘sería una calamidad para nosotros y también para la diócesis’ que fuera nombrado Arzobispo Fray Zeferino (Archivo de Roma, SI, Litt.Ass.Hisp.Arag.; apud Manuel Revuelta González, S.J. *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo 1: Supresión y reinstalación (1868-1883). Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1984, pg. 1005, nota 36.).

Arzobispo de Sevilla y Toledo, y Cardenal 1883-1889

En 1883 Fray Zeferino es preconizado Arzobispo de Sevilla, siendo creado Cardenal al año siguiente, el 10 de noviembre de 1884, por León XIII, con el título de Santa María *supra Minervam*. Quizá fué en Manila donde causó un mayor impacto la noticia de la elevación de Fray Zeferino al Cardenalato. La Universidad de Santo Tomás de Manila se volcó en organizar un *Certamen científico literario* y distintas *veladas* del 5 al 8 de marzo de 1885 (que tuvieron su reflejo después en un libro de 354 pgs., donde incluso se publica el texto y la música de una Cantata en su honor para coro a dos voces y solo).

En pleno ascenso jerárquico es promovido inmediatamente, en 1885, a Toledo, siendo el primero en haber ostentado la Sede Primada junto a la dignidad de Patriarca de las Indias (dignidad que era fruto de lo acordado en 1885 entre la Santa Sede y Alfonso XII). Pero una vez más la salud se iba a interponer en su camino, determinando pocos meses después de su entrada en Toledo, la vuelta de nuevo a Sevilla, en enero de 1886. El 30 de diciembre de 1889 se anunció su renuncia definitiva al Arzobispado hispalense, alcanzando, sin haber alcanzado los sesenta años, la situación prematura de retirado.

Los últimos años 1890-1894

Tras su renuncia a la archidiócesis sevillana continuó viviendo un tiempo en esa ciudad, donde publicó su última gran obra (la más reciente en el tiempo pero quizá la que primero quedó anticuada), *La Biblia y la Ciencia*.

Un cáncer de maxilar mortificó los últimos meses de su vida al sufrir grandes dolores y no poder contar con gran auxilio por parte de la medicina (a pesar de la operación a la que se sometió en Alemania). Durante estos últimos meses las noticias del avance de la enfermedad fueron seguidas con especial atención por la prensa nacional, y en particular por la asturiana.

Murió el 29 de noviembre de 1894, en la Procuradoría de los dominicos misioneros en Madrid, en la calle de la Pasión. Las ceremonias celebradas con ocasión de su entierro fueron acordes al gran prestigio, respeto y admiración, que su figura y su obra lograron alcanzar.

Fué enterrado en Ocaña, pero hoy en día no se conservan más que fragmentos de la lápida del rico mausoleo que se levantó para guardar sus restos: tan magnífico era el monumento funerario que, en la agitación natural de nuestra última Guerra Civil, fué dinamitado, se supone que para recuperar supuestos tesoros.

El recuerdo de Fray Zeferino sigue formalmente vivo entre nosotros, aunque sea en la forma de rotulo de una calle. En la actualidad, sin preten-

der ser exhaustivos, llevan su nombre varias calles españolas. En Sevilla la calle medianera entre la Catedral y la Casa de Contratación, actualmente Archivo de Indias, que antes se llamaba 'Gradas del Sur', pasó en 1890 a llamarse del 'Cardenal González' y a partir de 1900 de 'Fray Ceferino Gonzalez', y así sigue. Idéntico nombre lleva la calle que Gijón dedicó al asturiano. En Madrid la calle de la Pasión, donde vivió y murió, en pleno Rastro, lleva hoy el rótulo de 'Fray Zeferino González'. En Oviedo no había transcurrido un mes de su muerte cuando el Ayuntamiento acordó denominar así la calle que, todavía en proyecto, iba a unir la de Uria y Rio de San Pedro (hasta 1912 no se lograría unir la calle del 'Padre Zeferino Gonzalez' o 'Fray Zeferino' a la calle Independencia). En Córdoba, donde cuando estuvo no fué Cardenal, sí que lleva ese título la calle que le sigue dedicada, 'Cardenal González'.

Más interesante es constatar también el recuerdo oral que de Fray Zeferino se ha transmitido y sigue vivo en personas cultas jóvenes, particularmente de Asturias y Sevilla (como hemos podido constatar, de forma espontánea, y no necesariamente en ambientes dominicos). La anécdota más frecuente que se atribuye a Fray Zeferino suele ser variante de la siguiente: leía tantos libros y era tan despistado que un día al ir al comedor leyendo tomó una sardina para marcar la página en la que abandonaba la lectura, cerrando el libro con ella dentro (variantes degeneradas e impropias hacen a la mencionada sardina, 'en aceite', para mas engrasar el libro). En la trastienda de una librería de viejo de Sevilla, un anónimo interlocutor me refirió esta otra, no exenta de ciertos matices volterianos: como hacía mucho calor en Sevilla gustaba Fray Zeferino desplazarse, a la hora de la siesta canicular y por el palacio arzobispal, en ropa interior, pero precedido de unos monagillos que hacían sonar sus campanillas; unas monjas que no conocían la costumbre, creyendo que se acercaba el Altísimo -en la modalidad de formas consagradas- se arrodillaron humildes ante el Cardenal que cruzaba los pasillos en calzones. Hemos oído incluso atribuir también a Fray Zeferino lo que se asegura de don Marcelino, que leía en un libro las dos páginas a la vez, dedicando un ojo a cada una de ellas.

Cronología documentada de Fray Zeferino Gonzalez

Cronología documentada de Fray Zeferino Gonzalez

1831 Enero 28. Nace en Villoria (Laviana, Asturias).	1862 Marzo. <i>Sermón predicado el 7 de marzo de 1862... [sobre] Santo Tomás</i> (Manila).
1844 Ingresa en el Convento dominico de Ocaña.	1864 <i>Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás</i> (Manila, 3 vols.)
1848 Profesa como Dominico. Inicia viaje a Manila.	1866 <i>Reglamento del Colegio de Niñas de Santa Catalina de Sena, de Manila</i> (Manila)
1849 febrero. LLEGADA A MANILA	1866 VUELVE DE MANILA A ESPAÑA
1851 Comienza a dar algunas clases de Humanidades.	1866-67 2ª edición de los <i>Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás</i> , (Madrid, 3 vols.).
1853 Lector de Filosofía.	1867 Enfrentamiento en el Ateneo con Segismundo Moret
1854 Ordenado sacerdote.	1868-1871 RECTOR EN OCAÑA
1857 Septiembre. <i>Los Temblores de tierra</i> (Manila).	1868 <i>Philosophia elementaria</i> (Madrid, 2 vols).
1857 <i>La electricidad atmosférica</i> (Manila).	1869 Mayo. <i>Sobre una biblioteca de teólogos españoles</i> (Ocaña).
1859 Catedrático de Teología en la Universidad de Santo Tomás	1869 Agosto. <i>La inmortalidad del alma según una teoría krauso-espiritista</i> (Ocaña).
1862 Enero. <i>La economía política y el cristianismo</i> (Manila).	

- 1870 «La filosofía de la historia», en *La Ciudad de Dios* (Madrid).
- 1870 Agosto. *La definición de la infalibilidad* (firmado en Ocaña, publicado en Madrid).
- 1870 Agosto 13 «El notable escritor filosófico fray Ceferino Gonzalez acaba de publicar un opúsculo bien escrito sobre la infalibilidad del Pontífice». En LA EPOCA, 1870-VIII-13 (24 Diarios, II-8669)
- 1871 Marzo 6. «Carta de Fray C.G. Rector del Convento de Ocaña, protestando sontra un artículo de ‘La Iberia’», en *El Pensamiento Español* (Madrid)
- 1871-1874 PROCURADOR DE LA PROVINCIA DOMINICA DE FILIPINAS, EN MADRID
- 1872 *El positivismo materialista* (publicado en *La Defensa de la Sociedad* y luego como folleto de 46 pgs. en Madrid)
- 1872 Octubre 26. «El ilustre escritor padre Ceferino Gonzalez se encuentra enfermo». En LA EPOCA, 1872-X-26 (24 Diarios, II-8671)
- 1873 Enero 23 «La Academia de Ciencias Morales y Políticas ha elegido para cubrir tres vacantes a los señores Arnao (Antonio) y Valera, habiendo obtenido mayoría de votos el filósofo dominico Fray Ceferino Gonzalez». En LA IBERIA, 1873-I-23 (24 Diarios, I-2475)
- 1873 *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols).
- 1873 *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales* (Madrid, 2 vols).
- 1874 Escribe y presenta a la Academia de Ciencias Morales y Políticas su discurso de recepción sobre *La causa principal originaria, ya que no la única, del malestar que esteriliza y detiene la marcha de la Sociedad por los caminos del bien...*, que sin embargo no será leído hasta el año 1883 a causa, primero, de los sucesos políticos y luego de las ocupaciones episcopales del autor.
- 1874 Enero. «La moral independiente», en *La Defensa de la Sociedad* (Madrid)
- 1874 Junio. «Carta a Don Alejandro Pidal y Mon», en *La España Católica* (Madrid).
- 1874 Noviembre 2. «El P. Joaquín Fonseca, asturiano, dominico en Ocaña, autor de un Canto épico sobre lo del Callao, de un poema sobre Sto. Tomás de Aquino y Alberto Magno (que forma un tomo) y no sé si de otras obras, es verosímil que sea también traductor. Nada perderá V. con escribirle. Quizá le sea también útil para adquirir noticias de traductores y escritores de Filipinas. El mejor modo de ponerse V. en correspondencia con él será que en mi nombre visite al Ilmo. Sr. Fr. Zeferino Gonzalez, (Pasión 15), a quién escribo hablándole de V. También, si quiere, puede visitar a Ortí y Lara», en carta de Gumersindo Laverde a Menéndez Pelayo, desde Valladolid 2 noviembre 1874 (*Epistolario de MMP*, tomo 1, carta 140).
- 1874 Noviembre. «Fr. Zeferino me contesta que tendrá mucho gusto en recibir a V. y que le podrá dar noticias de traducciones a los dialectos filipinos», «La hora más a propósito para ver a Fr. Zeferino (Pasion, 15) es de 3½ a 4 de la tarde», en cartas de Laverde a Menéndez Pelayo (de 6 y 17 de noviembre, *Epistolario de*

MMP, tomo 1, nº 145 y 150). «Mañana, que tengo la tarde libre, a consecuencia de haberse suspendido las clases por ciertos motines universitarios, haré una visita a Fr. Zeferino, a quien no he podido ver hasta ahora», en carta de Menéndez Pelayo a Laverde, de 24 de noviembre (tomo 1, carta 153).

1875 Febrero 8. «El P. Fr. Zeferino Gonz. me dice que sintió mucho no estar en casa cuando V. fué a visitarle. Repita V. la visita pronto, a las 4 de la tarde, antes de que *obispe*, pues luego ya no será tan fácil verle, y puede suministrar a V. curiosas noticias sobre traduccs. a los dialectos filipinos hechas por nuestros misioneros», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo, desde Nueva de Llanes, 8 febrero 1875 (En *Epistolario de MMP*, tomo 1, carta 177).

1875 Febrero 21. «Parece que está propuesto para el cargo de Patriarca de las Indias el señor Obispo de Malaga, Fray Ceferino Gonzalez», en *La Iberia*, 1875-II-21 (24 diarios, II-8672)

1875 Abril 26. «He visto al P. Zeferino, que me ha prometido datos de traductores filipinos», en carta de Menéndez Pelayo a Laverde desde Madrid (*Epistolario de MMP*, carta 1, carta 198).

1875 Junio. «Observaciones a una carta del señor Salmerón», en *La Defensa de la Sociedad* (Madrid).

1875-1883 OBISPO DE CORDOBA

1875 Julio 5. Preconizado Obispo de Cordoba

1875 Julio 23. «Cabildo extraordinario. Viernes 23 de Julio de 1875. Objeto del Cabildo. El P. Dean hizo presente al Cabildo le había suplicado se reuniera por una comunicación del Ilmo. Sr. Obispo, preconizado para esta Diócesis, Fr. Ceferino Gonzalez. Hallándose en la sala capitular los Sres. Dean, Arciprestes, Chantres (...) se leyó referida comunicación, en la que Fr. Ceferino informaba que obligado por Su Santidad Pío nono a aceptar la pesada carga del episcopado a pesar de sus reiteradas renunciaciones en contra, y preconizado por Ntro. Smmo. Padre para la Iglesia y Obispado de Córdoba, tenía el honor de ponerlo en conocimiento de esta corporación como natural y legítima representante de esta Santa Iglesia / por tantos títulos acreedores a que le hubiese cabido en suerte Prelado más digno y más apto para su gobierno espiritual. El Cabildo oyó con extraordinaria complacencia esta comunicación, acordando que en el momento sea contestada en los términos más atentos (...). Y no habiendo otra cosa que trata se concluyó este Cabildo. El Dean», en *Actas Capitulares* [manuscritas], Archivo de la Catedral de Córdoba, tomo 119.

1875 Agosto 24. «Cabildo extraordinario. Martes 24 de Agosto de 1875. Hallándose en la Sala Capitular los Sres. Dean, Arciprestes, Maestres (...) se manifestó por el S. presidente que había suplicado al Cabildo que se reuniera para que se determinara si se felicitaba al Sr. Obispo preconizado de esta Diócesis con motivo de celebrarse en el 26 de los corrientes San Ceferino / Santo de su nombre. El Cabildo después de alguna discusión acordó

que así se verifique, redactando el oficio correspondiente por la Diputación de Hacienda y Mesa en los términos debidos y más atentos. Con lo que concluyó este Cabildo», en *Actas Capitulares* [manuscritas], Archivo de la Catedral de Córdoba, tomo 119.

1875 Octubre 30. «Tan luego como vi en los periódicos que había llegado A. Pidal, fuí a su casa, y no encontrándole en ella, le dejé los dos ejemplares de su tesis doctoral. Solo dormió en ésta; no comió en su casa; se fué a Ocaña para asistir a la consagración del Obispo de Cordova, Fray Ceferino González, y se marchó de nuevo para Asturias donde sigue toda su familia (...)», en carta de Magin Bonet a Menéndez Pelayo (en *Epistolario de MMP*, tomo 1, carta 258).

1875 Noviembre 20. Los apoderados de Fray Zeferino toman posesión en su nombre de la silla episcopal de Córdoba, donde hace su entrada el día 25, en tren procedente de Madrid.

1875 Diciembre 25. *Carta pastoral del Obispo de Córdoba* (Córdoba, 31 pgs.)

1876 2ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols.).

1876 «Carta pastoral del Sr. Obispo de ésta diócesis insertando un notable documento -la unidad católica- de S.S. al Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo», en *Boletín Oficial del Obispado de Cordoba*.

1876 «Pastoral del Prelado: trata de la conservación y organización del Seminario Conciliar de S. Pelagio...», en *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba*.

1876 Septiembre 8. «Forner en *El Pasatiempo* hace notar que Vives no se limitó a combatir los vicios de la Escolástica, si no los de todas las sectas y sistemas. Fr. Ceferino Gonz. pónelo entre los que trabajaron por restaurar el sano escolasticismo y halla bastante conformidad, en lo general, entre sus doctrinas y las de Sto. Tomás (...) Fr. Zeferino Gonz. me escribe que há leído en *La España* su revillesca 1ª y le gusta mucho. ‘Lástima será, añade, que nuestros gobiernos no pongan a ese joven en posición y circunstancias favorables para desarrollar sus extraordinarias facultades’», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo II, carta 69).

1877 2ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 2 vols.)

1877 *Circular sobre el establecimiento de Círculos Católicos* (Cordoba).

1877 Febrero 14. «Mi querido maestro el P. Ceferino González ha escrito contra algunos heterodoxos de nuestros días, especialmente contra el Sr. Eguilaz; y sus obras filosóficas tienen cada día mayor aceptación en toda Europa y América. No le crea V. un simple comentador de los escolásticos, aunque esto sería una gloria; antes tiene pensamiento y soluciones propios, no solo en psicología, ontología, etc. sino hasta en ciencias físicas y naturales, como lo prueban sus estudios sobre los terremotos, electricidad, economía, filosofía de la historia, etc. (...) si de España arrancamos el tomismo, ¿con qué nos quedaremos?. Precisamente dentro de esta escuela florecieron los grandes filósofos católicos de nuestra patria. Hoy

mismo, los PP. Cuevas y Ceferino, Balmes y Ortí y Lara, el P. Alvarez y otros, no son otra cosa que tomistas, que exponen con más o menos tino la doctrina filosófica del Angel de las Escuelas (...). Sobre lo que es el tomismo y su influencia en el Cristianismo, y sobre el mismo como expresión genuina de la idea católica, bueno es ver la Filosofía Cristiana del P. Raulica, y los Estudios sobre la Filosofía de Sto. Tomas de mi querido maestro el P. Ceferino González, obra traducida ya a algunas lenguas», en carta de Ramón Martínez Vigil a Menéndez Pelayo (publicada por José Luis Perez de Castro, en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1952).

1877 Marzo 18. «El P. Zeferino González me encargó que le dijese a V. que ignorando su residencia no le había escrito a V. para darle las gracias y que lo había hecho a Laverde. ¿Recibió V. su carta?. También me encargó el Sr. Obispo que llamase su atención de V. si reimprimía la obra para que viese si había algo que modificar en la página 194 porque si sus reminiscencias no eran inexactas Suarez no mitigó las peligrosas opiniones de Molina y Gabriel Vázquez, sino de Molina y Lisio, y entre sus discípulos cree recordar que no debe contarse a Toledo que murió bastantes años antes que Suarez con el cual duda que haya tenido relaciones de discípulo. De quien cree que fué discípulo es de Domingo de Soto de Salamanca. V. dirá», en carta de Alejandro Pidal a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 2, carta 158).

1877 Mayo 3. «Persista V. en su tono de moderación y de respeto hacia el tomismo. Podría V., si tuviese a la mano las obras de Fr. Zeferino, invocarle en su apoyo, pues en algunas de ellas recuerdo haber leído que te-

nia por una exageración el reputar *inutil* cuanto desde Santo Tomás acá -y fuera de su escuela- se ha hecho en materia de filosofía, y tacha a San Severino de *nimis scholasticum*, y hablando de Vives, dice que, en lo fundamental, no discuerda del Angel de las Escuelas. También halla bastante de aprovechable en la Escuela Escocesa», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 2, pg. 173).

1878 «Dos palabras acerca de los caracteres generales de la filosofía escolástica y de la filosofía alemana», en *La defensa de la Sociedad* (Madrid).

1878 «Raymundo Lulio», en *La Ciencia Cristiana* (Madrid).

1878 Abril 7. «Después de estarme ocho días en Granada, volví a Castilla, deteniéndome uno en Córdoba para ver la Catedral y saludar al P. Zeferino, con quien tuve una larga conversación. Díjome que estaba cansado de ser obispo y deseando dejarlo, porque no tenía tiempo para estudiar. Díjome también que pensaba escribir una *historia* extensa de la *Filosofía*, dando grande importancia a la española y utilizando mis datos, &», en carta de Menéndez Pelayo a Laverde (*Epistolario de MMP*, tomo 3, carta 48).

1878 Abril 11. «A Fr. Zeferino le harían mil favores si le admitiesen la dimisión de la mitra y le dieran una jubilación de 5.000 pesetas. También la ciencia española saldría gananciosa», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 3, carta 51).

1878 Junio 13. «Me alegro de que Fr. Zeferino siga manejando su docta péñola en una obra de tanta importancia como

- la Historia de la Filosofía», carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 3, carta 82).
- 1878-79 *Historia de la Filosofía* (Madrid, 3 vols.).
- 1879 Marzo 26. «¿Has visto la *Historia de la Filosofía* de Fr. Zeferino González?. En la cubierta del último nº de *La Ciencia Cristiana* viene anunciada», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 3, carta 264).
- 1879 «Carta Pastoral sobre el dinero de San Pedro», «Carta Pastoral sobre la Encíclica de S.S. León XIII acerca del matrimonio cristiano», «Pastoral sobre la encíclica ‘Aeterni Patris’», «[Biografía de Osio]», en *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba* (Córdoba).
- 1879 «Junta de fomento de los Círculos Católicos de Cordoba», en *La Ciencia Cristiana* (Madrid).
- 1880 Marzo 27. «He ojeado el tomo 3º de la *Historia de la Filosofía* del P. Zeferino. Noto bastantes omisiones, faltas de método y desproporción en la amplitud con que trata de los diversos filósofos y escuelas. Por lo demás, me gusta», en carta de Laverde a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 4, carta 138).
- 1880 «Un teólogo español del siglo XVI [Pedro Soto]», en *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba* y *La Ciencia Cristiana*.
- 1880 Diciembre 12. El hermano de Fray Zeferino, Atanasio González, toma posesión de la Dignidad de Arcipreste de la Catedral de Córdoba.
- 1881 Enero 16. «Carta al Conde de Orgaz», en *Boletín de la Unión Católica*.
- 1881 3ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 3 vols.).
- 1881 3ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols.).
- 1882 4ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 3 vols.).
- 1883 Enero 10. «Circular presentando la encíclica ‘Cum multa’ de León XIII», en *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba*.
- 1883 Marzo 5. Grabado de Ceferino Gonzalez, con un pie «Excmo. e Ilmo. Fr. Ceferino Gonzalez, Electo Arzobispo de Sevilla», en *La Ilustración Católica* (Madrid).
- 1883 Marzo 6. «Pastoral de despedida del Obispo de esta diócesis Dr. D. Fray Z. G.», en *Boletín Oficial del Obispado de Córdoba*.
- 1883-1885 ARZOBISPO DE SEVILLA
- 1883 Marzo 17. Preconizado Arzobispo de Sevilla.
- 1883 Junio 2. «La Academia de CC Morales y Políticas celebrará mañana a las dos de la tarde sesión pública para dar posesión de plaza de número al académico electo Excmo. señor don Fray Ceferino Gonzalez, arzobispo de Sevilla. El señor Don Fernando Alvarez contestará al discurso del nuevo académico», en *El Imparcial* (24 Diarios, II-8674).

1883 Junio 3. Junta pública de la Academia de Ciencias Morales y Políticas en la que Fray Zeferino lee su discurso de recepción, escrito y entregado en 1874, y no modificado, sobre *La Causa principal originaria, ya que no la única, del malestar que esteriliza y detiene la marcha de la sociedad por los caminos del bien, es esa gran negación oculta y encarnada en el principio racionalista: la negación de Dios, la cual es principio generador del mal en todas sus formas*, que es contestado por el académico D. Fernando Alvarez.

1883 Junio 3. «Ha sido recibido en la A. de CC. Morales y Políticas el padre C.G.», en *La Epoca* (24 diarios, II-8675).

1883 Junio 4. «Esta tarde se ha verificado en la R.A. de CC. Morales y Políticas, la recepción del Rvdo. P.C. Gonzalez, antes humilde religioso y ahora prelado insigne de la Iglesia Universal, y antes y ahora filósofo español de gran autoridad. Entre el público y en los bancos de los académicos se veían representantes de todas las opiniones, de todas las escuelas y de todas las clases sociales. El tema de su discurso, ‘La Sociedad sin Dios’, fué muy comentado», en *La Correspondencia de España*, (24 Diarios, II-8676).

1883 Junio 5. «La recepción del Arzobispo de Sevilla Fray Ceferino Gonzalez, sabio dominico, en la Academia de Ciencias Morales. Gran discurso del mismo arzobispo», en *El Siglo Futuro*, (24 Diarios, II-8677).

1883 Octubre 7. «Anteayer fuí a visitar al padre Zeferino, quien, dicho sea entre nosotros, me pareció poco divertido. Usted dirá que un Arzobispo no tiene nece-

sidad de divertir. Yo no digo lo contrario. Digo sólo que el Padre Zeferino me pareció poco divertido. Estuvo, no obstante, amable, y me dió memorias para usted y otros amigos», en ‘Carta de Valera a Menéndez Pelayo’ desde Sevilla, 7 de octubre de 1885 (*Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. En edición de Madrid 1946, carta 135).

1883 Octubre 15. «Real Academia Sevillana de Buenas Letras / Tengo una verdadera satisfacción en participar a V.E.I. que en sesión celebrada por esta Real Academia el viernes 5 del corriente, fué nombrado por aclamación individuo de ella, en clase de Preeminente. La Academia ofrece a V.E.I. con este motivo el testimonio de su mas respetuosa consideración. Dios g. a V.E.I. mº aº. Sevilla, 15 de Octubre de 1883. El Stro. 2º. Joaquín Guichot. / Excmo. Sr. D. Fray Ceferino González, Arzobispo de Sevilla» [carta manuscrita conservada en el *Archivo Diocesano* de Sevilla, Gobierno, Caja 352, donde se conserva la minuta de la respuesta:] «Acepto con el mayor gusto el favor que esa Real Academia me dispensa, dandome puesto preferente entre sus ilustres miembros, y ruego a V. tenga la bondad de ser para con ella el intérprete de mis sentimientos de gratitud por tan apreciable distinción. Dios... (13 de Nbre). / Sr. D. Joaquín Guichot, Secretario 2º de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla».

1883 Octubre 31. «Sociedad Económica de Amigos del País. Sevilla / Excmo. Sr., Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. que esta Sociedad ratificando el ofrecimiento que en nombre de la misma fue hecho a V.E. por la Comisión que de su seno tuvo la honra de saludarle,

acuerdo en Junta celebrada en 15 del corriente mes de Octubre, nombrar a V.E. Socio Honorario de la Corporación. Tengo así mismo el honor de acompañar adjunto el Diploma que acredita el citado nombramiento a favor de V.E. Dios guarde a V.E. m.a. Sevilla, 31 de Octubre de 1883. El presidente, Manuel Harter[?], el Socio Secretario, Pedro José de Paul. / Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla» [carta manuscrita conservada en el *Archivo Diocesano* de Sevilla, Gobierno, Caja 352, donde se conserva la minuta de la respuesta:] «He recibido con profunda gratitud la atenta comunicación de VV. y el diploma que me concede un puesto de honor en esa ilustre Sociedad. En su consecuencia, ruego a VV. se sirvan hacer presentes a la misma mi vivo reconocimiento y los deseos que me animan de cooperar en cuanto me sea posible a los altos fines que se pongan. Dios... (13 de Nbr.). / Sres. Presidente y Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla».

1884 Febrero 7. «Nombramiento de Rector para el Seminario Conciliar. Hecha ya la tirada de los pliegos anteriores de este *Boletín*, en que se publican los nombramientos hechos por su Excia. Rvdma. ha tomado posesión del honroso cargo de Rector de este Seminario Conciliar, con que ha sido agraciado el dignísimo hermano de nuestro sabio y prudente Prelado el Muy Ilustre. Sr. Licenciado D. Atanasio González, Dean que es de la Sta. Iglesia de Segorbe, a cuyo acto concurrieron el anterior Rector que le dio la posesión, varios Sres. Capitulares (...)», en *Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla* (1884, pg. 311).

1884 4ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols.)

1884 noviembre 10. Preconizado Cardenal por León XIII

1885-1886 ARZOBISPO DE TOLEDO

1885 5ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 3 vols.)

1885 Se publica la traducción alemana de Karl Joseph Nolte de los «Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás» en Ratisbona (Regensburg), 3 vols. 1885.

1885 Mayo 25. Preconizado Arzobispo Primado de Toledo

1885 Junio 13. «Importantísimo. El Purpurado Ilustre, Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fr. Zeferino González, ha puesto en conocimiento del Excmo. Cabildo Catedral su preconización para esta Primada Iglesia y Archidiócesis. El Cabildo Toledano ha oído leer con sumo gozo y con respeto profundo la comunicación elocuentísima de su nuevo Prelado, habiendo acordado en el acto que pase a Madrid a felicitar en su nombre a Su Emcia. Rmda. una Comisión de su seno. Abrigamos el convencimiento de que el Arzobispado entero ve con satisfacción grande, y considera como señalada honra, que tan acertadamente se haya provisto a las necesidades de esta Iglesia y su Metrópoli en la respetabilísima persona del Emmo. Sr. Cardenal Fr. Zeferino González, cuyas acendradas virtudes y altísima sabiduría han popularizado su nombre con mucha justicia, no en la Iglesia de España solamente, sino en todo el orbe católico. La grey regida un día por San Ildefonso y por Cisneros, que vió con dolor la muerte de su Pastor egregio el

Emmo. Sr. Cardenal Moreno, da hoy gracias a Dios por haberle deparado un Pastor tan digno, y lo espera todo de su ferviente celo, de su ilustración y de sus bondades. Felicitamos respetuosamente a nuestro Prelado insigne, y rogamos a Dios que se digne concederle venturosos días y gracias abundantes para el fiel desempeño de su Pastoral encargo», en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (XXXIII, 24).

1885 Junio 20. [En la toma de posesión Fray Zeferino no estaba personalmente en Toledo] «Posesión tomada en este día del Arzobispado de Toledo por el Emmo. Sr. Cardenal Fr. Zeferino González, Arzobispo que ha sido de Sevilla. La Imperial Ciudad está de enhorabuena, y lo está también el Arzobispado entero; no es extraño. Ha cesado la orfandad de la Archidiócesis Toledana; su Pastor vigilantísimo la saluda hoy con efusión cariñosa, y comienza a regir desde este día fausto a su grey querida. Sin duda que el día 20 de Junio de 1885, en el cual ha tomado posesión de esta Primada Iglesia y su Arzobispado el Emmo. Sr. Cardenal Fr. Zeferino González, será un día de gloria para la religiosa Toledo. (...). En esta misma mañana ha tenido lugar la solemne ceremonia de posesión, *fnito choro*, según costumbre. (...). Concluida la ceremonia, marcharon todos los invitados al Palacio Arzobispal, donde se había preparado por el Sr. D. Cipriano Labrador, acreditado confitero de la Real Casa, una espléndida mesa con todo el gusto y esquisita elegancia con que dicho señor sabe hacerlo, presentando en ella con la mayor abundancia y variedad dulces delicados, ricas pastas, preciosos ramilletes, finos licores y escogidos habanos. Antes de tomar asiento se tiró mucha calderilla desde el balcón principal de Palacio. La concurrencia a

la ceremonia ha sido inmensa. Se veían cuajadas de gente las anchurosas naves de este templo grandiosísimo, rebosando alegría los semblantes de todos. Se comprende. Son conocidas las grandes virtudes y dotes superiores del Prelado esclarecido que empieza hoy a regir la Archidiócesis, y el pueblo Toledano ha dado una prueba de que sabe apreciarlas y de que las apreciará siempre. (...). Quiera el Cielo escucharnos en bien de esta ciudad y Arzobispado, que todo lo confían a su celosísimo y docto Prelado, Emm. Sr. Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez. La Redacción», en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (XXXIII, 25).

1885 Junio 27. «Ultima hora. Acaba de hacer con felicidad y con grande ovación la entrada solemne en esta su amada Metrópoli el Emmo. y Rmo. Sr. Fr. Zeferino González, nuestro Prelado egregio. Felicitamos cordialmente la bienvenida a nuestro Pastor dignísimo, y mañana daremos cuenta a nuestros suscritores de su esplendoroso recibimiento y del ceremonial de entrada en la Santa Iglesia Primada, si así tuviera a bien disponerla», en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*» (XXXIII, 26).

1885 Junio 29. «Está entre nosotros; gloria a Dios. Así creemos deber exclamar al contemplar por vez primera en su Palacio Arzobispal a nuestro Prelado Emmo. recibiendo respetuosos plácemes de su grey querida. Gloria a Dios, repetimos, prez y loor al tres veces Santo. (...). Apenas brillaron los primeros albores del sábado 27 de los corrientes, día designado por el Prelado para hacer su entrada, la animación se dibujaba en todos los semblantes, las calles comenzaron a llenarse de gente, y el ruido de muchos carruajes

que cruzaban por ellas, los militares de alta graduación con sus uniformes de gala, los edificios públicos cubiertos con preciosas colgaduras, y el entusiasmo, y el bullicio, y la algazara, anunciaban uno de esos acontecimientos que se inspiran naturalmente con toda su significación al corazón de los pueblos católicos. (...). Unos veinte minutos habían pasado, cuando la locomotora, que conducía orgullosa al esclarecido Huesped, tocaba en la estación de Toledo. En el momento en que se apeaba el Purpurado insigne, las campanas de la Catedral, que dieron la señal a todas las de la ciudad, las salvas repetidas de artillería del Alcázar, cohetes y voladores en gran número, mezclaron sus ecos en armonioso concierto, dando a conocer a los Toledanos que estaba ya entre ellos su Pastor deseado (...).», en *Boletín Eclesiástico Extraordinario del Arzobispado de Toledo del lunes 29 de junio de 1885*.

1886 *Un recuerdo a las religiosas del Arzobispo de Toledo, o sea la Instrucción pastoral del Emmo... a las religiosas de los conventos de su jurisdicción* (Toledo, 63 pgs.).

1886 Enero 15. Preconizado Arzobispo de Sevilla

1886 Marzo 17. Cese como Arzobispo de Toledo

1886 Marzo 20. «El Consistorio Secreto, en que nuestro Emmo. Prelado fué preconizado para Sevilla, y declaración de la Vacante. El día 15 de Enero ha celebrado Su Santidad Leon XIII un Consistorio secreto, en el cual (...) se ha dignado designar y proveer las Iglesias siguientes... La Metropolitana de Sevilla para el Cardenal Zeferino González (...).»,

«Hecha, segun vemos, en este día la preconización de Nuestro Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo para la Silla Hispalense, y venida de Roma el *Acta Consistorial*, la notificó el 17 del actual el Excmo. y Rmo. Sr. Nuncio de S.S. a Su Emcia. Rma., y éste lo hizo en el mismo día al Excmo. Cabildo Primado, el cual se congregó el 18, a las nueve de la mañana, para enterarse de la Vacante, ocurrida por traslación, y acordar lo de costumbre y derecho en casos idénticos o análogos, cuando se consolida en los Caidos la jurisdicción episcopal ordinaria *vi juris non decrescendi* (...).», en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* (XL, 3ª época, 12).

1886-1889 ARZOBISPO DE SEVILLA (2ª vez)

1886 Mayo 24. «Je n'ai pas encore trouvé D. Servando et je sais qu'il a été fort occupé ces jours-ci, au sujet de l'arrivée (magnifique!!) de Msgr. Gonzalez, el patriarca», en carta de Fredrik Wulff a Menéndez Pelayo (*Epistolario de MMP*, tomo 7, carta 521).

1886 *Carta Pastoral al inaugurar su segundo pontificado* (Sevilla).

1886 2ª edición de la *Historia de la Filosofía* (Madrid, 4 vols.).

1886 Julio 21. «La nueva edición de la *Historia de la Filosofía* del P. Zeferino está muy aumentada especialmente en la parte de filosofía novísima. También ha añadido algo en la parte española, volviendo a poner a Isaac Cardoso, a quien había omitido en la primera edición, aunque le incluyó en la Filosofía Elemental

- latina», en carta de Menéndez Pelayo a Laverde (*Epistolario de MMP*, tomo 8, carta 19).
- 1886 5ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols.).
- 1887 Marzo 5. «Me he informado de lo relativo a los estudios de Luis [hijo de Valera]. Para la enseñanza libre no hay matrícula; puede pedirse el examen en cualquier época del año. Las asignaturas del año preparatorio de Derecho son: Metafísica, Historia de España y Literatura General. El profesor de Metafísica es Ortí y Lara, y tiene por texto la *Filosofía elemental* del P. Zeferino González», en carta de Menéndez Pelayo a Valera, desde Madrid, el 5 de marzo de 1887 (En *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. En edición de Madrid 1946, carta 255).
- 1887 Agosto 19. «El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla me encarga diga a V. que con esta fecha se escribe al Rector del Seminario, ordenándole ponga de texto la obra de su señor padre. Con memoria del Emmo. Sr. aprovecha (...)», en carta de José Mª Fraile a Menéndez Pelayo desde Pintueles (*Epistolario de MMP*, tomo 8, carta 480) [Menéndez Pelayo había escrito a los Obispos recomendando la obra de su padre como libro de texto de Matemáticas, recibiendo respuestas similares de Tomás Cámara, Obispo de Salamanca, de los Obispos de Astorga, León, Orihuela, &c. De todas las respuestas obtenidas a la recomendación del hijo por su padre, la más terminante fué la de Fray Zeferino: 'ordenando ponga de texto'].
- 1889 6ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 3 vols.)
- 1889 Abril 27. Lee el discurso «La antigüedad del hombre y la prehistoria», en el *Primer Congreso Católico Nacional Español* (celebrado en la Iglesia de San Jerónimo de Madrid, Abril-Mayo).
- 1889 Mayo 27. «Una rectificación» en *Los Lunes de El Imparcial* [a propósito de la intervención en el Primer Congreso Católico Nacional Español].
- 1889 Diciembre 30. Dimite como Arzobispo de Sevilla
- 1890-1894 JUBILADO
- 1890-1891 Se publica la traducción al francés de G. de Pascal de la *Historia de la Filosofía* (Paris, 4 vols.).
- 1890 Abril 13. Eminentísimo Cardenal Fray Zeferino Gonzalez (incluye un grabado). En *El Carbayón*, Año XII, nº 3737, Oviedo, Domingo 13 abril 1890.
- 1890 Agosto 28. Firma en Somió (Gijón) el «Prólogo» a la *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla* de Enrique de la Cuadra (Sevilla, 1890, 2 vols.).
- 1890 Noviembre. «El lenguaje y la unidad de la especie humana», en *La España Moderna*.
- 1891 *La Biblia y la Ciencia* (Madrid, 2 vols.).
- 1891 Junio 29. «Anuncia los siguientes libros nuevos: 'La Biblia y la Ciencia' de Fray Ceferino Gonzalez», En *El Imparcial* (24 Diarios, II-8679).
- 1891 Julio 22. «Carta al M.R.P. Honorato del Val», en *La Ciudad de Dios* (Madrid). Fechada en Vergara.

1892 Enero 4. «Con motivo de la muerte del Eminentísimo Sr. Cardenal Payá, un periodico publica la lista de los Arzobispos de Toledo, en la que figuran los asturianos Francisco Lorenzana, Pedro de Inguanzo y Fr. Ceferino González.» (*El Carbayón*, lunes 4 de enero de 1892)

1892 2ª edición de *La Biblia y la Ciencia* (Sevilla, 2 vols.).

1892 Marzo 18. «Ateneo Asturiano. El Emmo. Sr. Cardenal González, presidente honorario del Ateneo, ha remitido a este un ejemplar de su última producción, *La Biblia y la Ciencia*.» (*El Carbayón*, viernes 18 de marzo de 1892)

1892 Julio 9. «Ha salido para los baños de Alzola nuestro paisano el eminentísimo Cardenal González» (*El Carbayón*, sábado 9 de Julio de 1892)

1892 Octubre 12. En *La ilustración española y americana* aparece recogida, entre otras, la opinión del Cardenal Gonzalez sobre el descubrimiento de América, en la conmemoración del IV Centenario. Aparecen recogidas en ese número un total de 42 opiniones de distintas personalidades (Cánovas, Fita, Colmeiro, Pi y Margall, Vidart, Echegaray, Rubén Darío, Castelar, &c.). La respuesta de Fray Zeferino aparece publicada en 4º lugar (después de las de León XIII, el Rey Carlos de Portugal y el Cardenal Patriarca de Lisboa), siendo la que encabeza todas las opiniones españolas. El texto de Fray Zeferino destaca notablemente sobre los otros, por cuanto es el único que centra su respuesta en la importancia que el Descubrimiento tuvo para la ciencia. Este es el texto íntegro de la respuesta de Fray Zeferino:

«[Opinión] Del Emmo. Sr. Fr. Zeferino Cardenal González, Arzobispo dimisionario de Toledo y Sevilla. Si el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón representa para España aumento de gloria, de riqueza y poderío, representa también para la ciencia nuevos horizontes y progresos admirables en todas sus esferas, y principalmente en la geográfica, la antropológica, la prehistórica, la filológica, a la vez que en todas las ramas de la historia natural. Pero ante todo y sobre todo, la empresa de Colón representa y entraña grande y providencial compensación en el terreno cristiano, llamando al seno de la Iglesia santa de Jesucristo a muchedumbres innumerables de hombres, a nuevas tribus, lenguas y naciones, cuando Lutero arrojaba fuera de las corrientes católicas y arrastraba en su apostasía a hombres, pueblos y naciones del Antiguo Mundo».

1892 Octubre 24. La reseña sin firma (que ocupa casi toda la primera página de un total de cuatro) aparecida en el periódico *El Carbayón* de Oviedo, sobre el libro de Martínez Vigil, *La Creación, la redención y la Iglesia ante la ciencia, la crítica y el racionalismo*, comienza con esta referencia a Fray Zeferino: «Si nuestro virtuoso Prelado [Martínez Vigil] no tuviera bien ganada ejecutoria de ilustre publicista, la obra cuyo título encabeza estas líneas, le acreditaría ante el tribunal de los hombres cultos, como escritor y apologista doctísimo. Reciente todavía para gloria señalada de Asturias, la aparición del profundo libro del sapientísimo Cardenal González *La Biblia y la Ciencia*, sale ahora de las prensas la obra del Rmo. P. Martínez Vigil, notable por muchos conceptos (...)

- 1893 Febrero 12. Crítica de *La Biblia y la Ciencia*, en *La Correspondencia de España*, (24 Diarios, II-8680).
- 1893 Marzo 1. «Asturias Parlamentaria. IV. Senadores de Asturias y Senadores Asturianos por otras provincias. (...) Cardenal González, por la de Sevilla, en 2 elecciones (...)», en *El Carbayón*.
- 1893 Marzo 9. «Ha llegado a Jerez de la Frontera, con objeto de practicar ejercicios cuaresmales en el convento de los padres jesuitas de aquella ciudad, nuestro paisano el ilustre Cardenal Fr. Ceferino González», en *El Carbayón*.
- 1893 Abril 3. «Ha llegado a Madrid nuestro ilustre paisano el Cardenal González», en *El Carbayón*
- 1893 Mayo 25. «Noticias de Cuba. (...) La Colonia Asturiana de Cienfuegos se ha lucido en el presente año con las fiestas que ha celebrado en honor de nuestra excelsa Patrona la Virgen de Covadonga. Sabido es que allí existe una sociedad de beneficencia, como la de La Habana. (...). Cuenta con 513 socios activos y 18 honorarios, figurando entre estos últimos el señor Cardenal Fr. Ceferino González, el Sr. Marqués de Pinar del Rio, el Sr. Pidal y otras notabilidades asturianas (...)», en *El Carbayón*.
- 1893 Junio 16. «En el Palacio episcopal se están preparando habitaciones para el Excmo. señor Cardenal González», en *El Carbayón*.
- 1893 Junio 17. «Anteayer presento en la Academia Española su discurso de ingreso el eminente filósofo Fray Zeferino Gonzalez. De la contestación al sabio prelado está encargado el señor Canovas del Castillo», en *La Epoca* (24 D, I-9153).
- 1893 Junio 21. «Ha presentado en la Academia su discurso de ingreso nuestro ilustre paisano el eminente filósofo Sr. Cardenal González. De la contestación al sabio prelado está encargado el Sr. Cánovas del Castillo», en *El Carbayón*.
- 1893 Julio 1. «En el correo de ayer llegó a Oviedo el Emmo. Sr. Cardenal Fr. Ceferino González, nuestro paisano. En la estación fué esperado por el señor Obispo de la Diócesis, con el Sr. Provisor y secretario de Cámara, gobernador civil, general gobernador militar, vice-presidente de la Comisión provincial, Comisiones del Cabildo Catedral, Seminario y de los cuerpos de la Guarnición y algunos señores sacerdotes. S. Emma. quedó en Oviedo hospedándose en el Palacio episcopal. En esta ciudad permanecerá algunos dias trasladándose despues al palacio de Montealegre (Somió) que habitan los señores después de Riansares», en *El Carbayón*.
- 1893 Julio 7. «De veraneo (...). En Gijón se encuentra ya (...) el Cardenal González, que se hospeda en palacio de los duques de Riánsares (...)», en *El Carbayón*.
- 1893 Julio 14. «En el tren correo de ayer llegó a Oviedo el M.I. Sr. D. Atanasio González, Maestrescuela de la Catedral de Sevilla y hermano del Cardenal Fr. Ceferino», en *El Carbayón*.
- 1893 Julio 28. «Desde Borines [establecimiento balneario de] (...) Tambien se anuncia la venida del Excmo. Cardenal Fray Ceferino González», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 3. «En el palacio episcopal de Villamanín (Somió) se halla enfermo de algún cuidado, nuestro sabio paisano el Emmo. Cardenal, Fray Ceferino González, y para asistirle y tal vez operarle, ha salido de Oviedo el reputado médico Sr. Cuesta Olay. Sin que por ahora revista gravedad la dolencia del insigne purpurado, no obstante ha ofrecido en su principio algunos temores que afortunadamente después se han desvanecido. El ilustre enfermo se halla asistido con la mayor solicitud y acompañado incesantemente por su hermano D. Atanasio, Dignidad de Sevilla, y por sus hermanos de la Orden, el Rvmo. Sr. Obispo de Oviedo y RR.PP. Fray Bartolomé Manzano, Rector de Ocaña, Fray Francisco Carrozal, y otros. Numerosas personas se informan en Villamanín de la preciosa salud del paciente. Vivamente deseamos el restablecimiento del doctísimo Cardenal, gloria de Asturias», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 5. «Continúa mejorando en su preciosa salud el sabio Cardenal Fr. Ceferino González», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 11. «Se encuentra restablecido por completo el Excelentísimo Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 16. «El Excmo. Cardenal González. El 29 de Julio por la noche sintióse repentinamente atacado de un catarro vesical este ilustre escritor, en la casa de campo que el obispado de Oviedo posee en Somió. Asistido cariñosamente, tanto por el Sr. Obispo diocesano y otros hermanos de hábito, como por cuatro doctores en medicina, que no abandonaron un instante al enfermo, la enfermedad siguió su proceso natural, muy doloroso por cierto, hasta el sábado último, día catorce de padecimiento, en el cual se pre-

sentó una crisis favorable. Como por fortuna no aparecen síntomas de otras complicaciones, muy de temer en esta clase de padecimientos, es de esperar que siga la mejoría iniciada, y que el ilustre purpurado entre pronto en franca convalecencia. Así lo deseamos vivamente, pidiendo a Dios que prolongue la vida del Cardenal asturiano, que es gloria de la Iglesia, de la Orden de Santo Domingo y de las letras patrias. Mucho ha padecido estos días el Cardenal González, y a muy dolorosas operaciones á debido someterse su naturaleza, quebrantada por los estudios; pero su edad infunde esperanzas de que el autor de la *Biblia y la Ciencia* y de tantas otras obras, enriquezca aún las letras con nuevas producciones de su peregrino ingenio. Dios lo quiera», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 18. [Noticia sobre la llegada a Oviedo del Cardenal Sanz y Forés, arzobispo de Sevilla] «(...) Entre las personas que aguardaban en la estación la llegada del Cardenal arzobispo de Sevilla, estaba el M.I.Sr.D. Anastasio González Tuñón, dignidad de Maestrescuela de aquella santa iglesia», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 19. [El Cardenal Sanz y Forés] (...) «Como en otros años irá luego a tomar las aguas de Caldas de Priorio y seguidamente visitará en el palacio episcopal de Villamanin de Somió a su hermano en el Sacro Colegio Emmo. Cardenal González y al Rvmo. Sr. Obispo de Oviedo, allí retenido estos días por la grave enfermedad de su huésped el sabio Fr. Ceferino, su hermano de hábito», en *El Carbayón*.

1893 Agosto 25. «En el expreso salieron para Madrid el Emmo. Sr. Cardenal Fr. Ceferino González (...)», en *El Carbayón*.

- 1893 Octubre 10. «Anteayer habrá llegado a Marmolejo nuestro ilustre paisano el Excmo. Cardenal González. Después de tomar las aguas, irá a Sevilla, donde pasará el invierno», en *El Carbayón*.
- 1893 Octubre 20. En la reseña publicada en *El Carbayón*, de forma anónima, sobre el libro *La creación, la redención y la Iglesia* del Obispo de Oviedo, el dominico Martínez Vigil, se lee la siguiente referencia al Cardenal González: «La cuestión del diluvio fué tratada recientemente en España por el Cardenal González, de la orden de Santo Domingo, y por el R. P. González, de la misma Orden [se refiere a la obra de González Arintero, *El diluvio universal demostrado por la geología*]. El Sr. Vigil la acomete con independencia, porque aquellos dos trabajos no habían aparecido al terminar él su obra; pero es notable, que en vez de convenir con el R.P. González en la reprobación del sistema del abate Motais, se acueste a la opinión del ilustre Cardenal para proclamar la completa libertad de la exégesis. Pronunciase abiertamente a favor del diluvio restringido, por lo menos en cuanto al suelo y a los animales, y ridiculiza con gracia las combinaciones necesarias para alojar dentro del arca todas las especies conocidas en nuestros días».
- 1893 Octubre 30. «De *El Noticiero sevillano*: ‘Ayer en el correo de Madrid regresó a esta capital después de larga ausencia, el Cardenal Dr. Fray Ceferino González. Viene notablemente mejorado de sus dolencias. Bajaron a esperarle a la estación numerosos amigos particulares, y visitado más tarde en su domicilio por su sucesor el Cardenal Arzobispo de esta Archidiócesis», en *El Carbayón*.
- 1893 Noviembre 28. «El sabio y virtuoso ex Arzobispo de Sevilla, Cardenal Dr. Fray Ceferino González, continúa muy molestado por su pertinaz dolencia; los dolores neurálgicos se le han extendido a las mandíbulas, habiendo sido preciso extraerle un diente y una muela. Quiera Dios otorgarle el pronto alivio que le deseamos», en *El Carbayón*.
- 1893 Diciembre 12. «Según *El Noticiero Sevillano*, nuestro ilustre paisano el Sr. Cardenal Fr. Zeferino González continúa avanzando en la convalecencia de su enfermedad», en *El Carbayón*.
- 1893 Diciembre 18. «Dice *El Correo*: ‘Telegrafían de Sevilla que la dolencia que sufre el Cardenal Fray Zeferino González ha tenido un sensible retroceso. En la junta de médicos verificada ayer tarde, han acordado hacer al virtuoso purpurado una nueva operación. Hacemos votos porque el ilustre Cardenal obtenga pronto un total alivio», en *El Carbayón*.
- 1893 Diciembre 19. «El Cardenal González. Nuestro ilustre paisano llegó a Madrid el 17 para consultar sobre una dolencia que le aqueja en el maxilar superior, y en cuyo diagnóstico no han convenido los médicos de Sevilla y dos de Madrid que se trasladaron a la ciudad andaluza para visitarle: el Dr. Argumosa y nuestro paisano D. Joaquín López. Creen algunos que sea una caries, e indispensable una operación dolorosa y peligrosa. El Dr. Candelas, que visitó a última hora al virtuoso Prelado, se muestra menos pesimista, aunque reservado. No ha visto aún la necesidad de la operación quirúrgica. Una consulta de los Doctores Candelas, Rubio, Biforcós y algún otro, habrá resuelto anteayer el problema».

ma. De todas veras deseamos la salud del sabio Cardenal», en *El Carbayón*.

1893 Diciembre 20. «El sabio cardenal fray Ceferino González, según dice un periódico de Sevilla, no experimenta alivio en la grave dolencia que padece hace días. Parece que el cirujano Sr. Salado ha decidido aplazar la operación acordada en consulta de profesores, los cuales se colocan en actitud expectante en vista de la variedad de caracteres que presenta la dolencia del virtuoso purpurado», en *El Carbayón*.

1893 Diciembre 22. «El Cardenal González. Completando las noticias publicadas en nuestro número del día 19, acerca de la dolencia que aqueja al ilustre Cardenal asturiano, tenemos el sentimiento de consignar que el resultado de la consulta médica celebrada el 17 del corriente en Madrid dista mucho de ser satisfactoria. De acuerdo los cinco médicos en que la enfermedad del P. Ceferino es gravísima, propuso el Dr. Candelas el examen del diagnóstico, de la necesidad de una operación quirúrgica, y de las fuerzas del paciente para sufrirla. Discutidos los tres puntos aceptaron los doctores el parecer de D. Federico Rubio cuyo resumen es: 1º Que el Cardenal padece un sarcoma, de extensión desconocida aún. 2º Es indispensable una operación quirúrgica peligrosísima. 3º Pasados unos días, para cerciorarse bien del diagnóstico, manifestar el caso al Cardenal, para que él decida lo que tenga por conveniente. Como nuestros lectores comprenden muy bien, el estado del ilustre purpurado es grave, y dirigimos a Dios fervientes votos para que conserve una vida

que tanto ilustra las letras españolas y tan apreciada es en la Iglesia», en *El Carbayón*.

1893 Diciembre 30. «El Cardenal González. Continuamos informando a nuestros lectores de las fases que va pasando el diagnóstico del ilustre enfermo. Después de la consulta, de que dimos cuenta, y en la cual se había convenido en que el Cardenal padecía un sarcoma, de extensión desconocida y de operación necesaria y peligrosísima, surgió una desidencia entre los doctores, afirmando algunos que solo había una caries. En este estado se anunció la operación para el día 27, previniendo al enfermo que recibiera los auxilios espirituales, en previsión de cualquier accidente funesto. Notose el 26 alguna mejoría, el enfermo salió de casa y los médicos, más esperanzados, hablaban ya de una operación sencilla. Entonces el enfermo llamó telegráficamente al Dr. Creus para entregarse a su dictámen. Este, por desgracia, es poco satisfactorio, pues aconseja la resección de todo el maxilar izquierdo superior, operación difícilísima, que se ha pensado hacer en Alemania, sin que haya aún acuerdo definitivo. Quiera Dios que podamos pronto comunicar a nuestros lectores informes menos pesimistas», en *El Carbayón*.

1894 7ª edición de la *Philosophia elementaria* (Madrid, 3 vols.)

1894 6ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 3 vols.)

1894 Enero 2. «Madrid, 31, 11 n. Hoy ha marchado para Berlin el Cardenal Gonzalez, acompañado de Don Alejandro Pidal, del Dr. Argumosa y de otras personas. Madrid, 1º, 11'30 n. Los conservadores niegan que

Cánovas recomendára a Pidal su pronto regreso de Berlin cuando marchó acompañando al Cardenal Gonzalez. Fabra», en *El Carbayón* (Sección telegráfica).

1894 Enero 5. «El Cardenal Gonzalez. Según telegrama de Berlin el ilustre Cardenal llegó sin novedad. El diagnóstico del Dr. Bergmann es relativamente satisfactorio, pues aunque se necesita una operación, es de ejecución facil. Mucho celebramos esta noticia, que modifica notablemente los anteriores diagnósticos», en *El Carbayón*.

1894 Enero 8. «Dice *El Movimiento Católico*: ‘El reverendo Padre Procurador de los Dominicos ha recibido del eminentísimo señor Cardenal Rampolla un expresivo telegrama, diciéndole en nombre de Su Santidad León XIII que éste se ha afectado mucho con la noticia de la enfermedad de Fr. Ceferino Gonzalez, y que desea saber diariamente del estado de salud del ilustre Cardenal español’» (Sección Provincial). «Dice un periódico: ‘El Sr. Canovas ha recomendado al Sr. Pidal que regrese en breve de Berlin’. Cara de Páscoa. Dice otro periódico: ‘Se ha dado torcida interpretación a las palabras que se suponían dirigidas por el Sr. Cánovas al Sr. Pidal’. Cara de difuntos. Donde digo digo, no digo digo, que digo diego», en *El Carbayón*.

1894 Enero 9. «Dice Monte-Cristo en *El Imparcial*: ‘Don José Pidal daba muy favorables noticias de la salud del ilustre cardenal fray Ceferino Gonzalez, con referencia a telegramas enviados desde Berlin por el ex-presidente del Congreso. Por fortuna, la enfermedad que sufre el sabio principe de la

iglesia no reviste gravedad alguna, y la operación que han de hacerle en la cara será tan breve que esperan los dos ilustres viajeros hallarse muy pronto de regreso en esta corte’. Sinceramente nos alegramos», en *El Carbayón*.

1894 Enero 10. «Madrid, 9. Despachos de Berlin dicen que el Doctor Bergmam ha negado que la enfermedad del Cardenal Fray Ceferino Gonzalez sea un sarcoma. Es probable que no sea necesaria la resección de todo el mascilar. La operación se hará a últimos de esta semana, pues Bergmam marchó para San Petersburgo a practicar otra operación. Pidal y el Doctor Argumosa han salido para Madrid. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Enero 12. «Nuestro ilustre paisano el Cardenal Gonzalez está ya instalado, en Berlin, en la clínica del Dr. Bergman», en *El Carbayón*.

1894 Enero 13. «El Cardenal Gonzalez. Según telegrama recibido de Berlin, nuestro ilustre paisano el Cardenal Fray Zeferino Gonzalez ha sido operado ayer felizmente por el Dr. Bergman. La operación, aunque otra cosa se haya dicho, era terrible, pues se trataba de la resección de casi todo el maxilar superior izquierdo. Deseamos el rápido alivio del sabio Cardenal» (Sección local). «Madrid 12; 9’50 n. El Doctor Bergman operó esta mañana en Berlin al Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez, con resultado satisfactorio. El ilustre enfermo se encuentra relativamente bien. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Enero 16. «Ayer habrá llegado a Madrid el señor D. Alejandro Pidal. Cesa, por lo tanto, en su cargo político interino el Sr. D. José

Pidal» (Notas Políticas). «Madrid, 16, 1'45 m. De Berlín se reciben detalles de la operación hecha al ilustre Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez por el Dr. Bergman. Durante la operación, que consistió en la resección del masilar superior, el Cardenal fué cloroformizado. La enfermedad fué producida por la caries ocasionada por el crecimiento interior de un diente. El enfermo continua mejorando. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Enero 17. «El cardenal Gonzalez. Comunican de Berlín noticias que pueden calificarse de satisfactorias, respecto al ilustre filósofo español. Tres cuartos de hora bastaron al Dr. Bergman para la resección del maxilar superior izquierdo del paciente, el cual, cloroformizado, nada absolutamente sintió. Con pleno conocimiento de su estado, y tranquilo relativamente, pasó después el día en cama, sin que ningún accidente haya complicado la marcha de la cura. La operación se efectuó el viernes último por la mañana, asistiendo al doctor Bergman los médicos de su clínica», en *El Carbayón*.

1894 Enero 18. «Se ha levantado el apósito al Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez. La herida se encuentra en estado satisfactorio. Se cree que el ilustre enfermo regresará pronto. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Enero 22. «Procedente de Berlin regresó a Madrid el diputado a Cortes por Villaviciosa Don Alejandro Pidal», en *El Carbayón*.

1894 Enero 24. «Madrid 23. Despachos de Berlin anuncian que el Cardenal P. Ceferino ha empeorado, no a consecuencia de la operación que se le practicó, sino a causa de las

manifestaciones de otra afección que se le presenta en la laringe. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Enero 26. «El cardenal Gonzalez. La enfermedad del maxilar que llevó a Berlin al ilustre purpurado quedó perfectamente curada merced a la operación que, como saben nuestros lectores, le hizo el Dr. Bergmann. Más el día 22 quiso el Cardenal que le reconociesen la garganta, y de esta inspección resulta, según dictamen de Bergmann, que nuestro filósofo padece allí un cancer que no admite operación. Se le aconseja que vuelva inmediatamente a España. Damos esta noticia con el más profundo dolor, pidiendo a Dios que otorgue al enfermo la deseada salud, y sinó cristiana resignación» (Sección local); «El Cardenal P. Zeferino ha salido de Berlin con dirección a España. Fabra» (Sección telegráfica), en *El Carbayón*.

1894 Enero 27. «El sabio cardenal Fr. Ceferino Gonzalez, cuyo estado de salud inspira tantos temores, cumple mañana 63 años de edad», en *El Carbayón*.

1894 Febrero 7. «Península. (...) León XIII y Fr. Ceferino González. El padre procurador de los Dominicos ha recibido del Cardenal Rampolla un expresivo telegrama, diciéndole de parte de Su Santidad León XIII que éste se ha afectado mucho con la noticia de la enfermedad de Fray Ceferino González, y que desea saber diariamente el estado de salud del ilustre Cardenal español», en *Diario de Manila*.

1894 Febrero 9. «El Cardenal Gonzalez. El sabio Cardenal Fr. Zeferino continúa en el convento de misioneros establecido en la calle de la Pasión de la corte, donde es objeto

de los mayores cuidados. Desgraciadamente, el ilustre Cardenal no mejora, y se teme un funesto desenlace», en *El Carbayón*.

1894 Febrero 17. «Según telegrama de Sevilla que publica *El Imparcial*, se han administrado los últimos Sacramentos a nuestro respetable paisano el Canónigo de aquella Catedral D. Atanasio Gonzalez, hermano del ilustre Cardenal Fr. Zeferino. Deseamos el restablecimiento del enfermo, tan querido y respetado por sus virtudes y bello caracter», en *El Carbayón*.

1894 Febrero 19. «El Cardenal Gonzalez. De un diario de provincias reproducimos la siguiente carta, que contiene interesantes pormenores de la situación en que hoy se encuentra el insigne Cardenal, honra de nuestra provincia. 'El cardenal fray Zeferino Gonzalez encuéntrase establecido ya en el modesto convento de Misioneros de la calle de la Pasión, de regreso de Berlin. La vida del ilustre cardenal interesa a todos vivamente. Por la portería de su residencia desfilan diariamente personas de todas clases y categorías, que acuden solícitas a saber el curso de la terrible enfermedad que postra y abate al insigne filósofo. Fray Zeferino Gonzalez soporta con cristiana resignacion los dolores del cuerpo y las amarguras del alma. Rodeado de continuo de tres de sus más queridos familiares, conversa con ellos cariñosamente y esmalta sus disertaciones sobre tal o cual problema filosófico o religioso, con pensamientos profundos y con sentencias de sabio. Cuando el sufrimiento puede más que su voluntad, inclina la cabeza, cierra los ojos y suspira con trabajo. Los familiares se retiran en silencio y cierran cuidadosamente las ventanas para que la luz del día no turbe el

sueño doloroso del ilustre prelado. Y así pasa la vida el reverendo cardenal, honra de España, cuyos valiosos estudios filosóficos se conceptúan en toda Europa como de poderosa influencia para la exposición y crítica de la moderna filosofía. Cuando ayer tarde visitamos el convento de la Pasión, el cardenal descansaba, reclinado en un sillón de baqueta, en uno de esos sueños intranquilos que con frecuencia le postran. Hablamos con su familiar de confianza, el padre José, que nos acogió con afabilidad suma. -Yo he acompañado a su eminencia a Berlin -nos dijo- y podré darles algunos detalles de los momentos de suprema angustia que allí hemos pasado. -Recurero el día en que fué reconocido el cardenal por el ilustre Bergmann. No nos permitieron entrar en la clínica. Los que acompañábamos a su excelencia y algunos buenos amigos suyos que residen en Berlin esperamos en una habitacion contigua el resultado del examen y de la operacion preparatoria. No es fácil hacer comprender aquellos terribles momentos. Detrás de aquella puerta se estaba decidiendo la suerte de un ser para nosotros queridísimo. Al descorrerse aquellos pesados cortinones, todo habia concluido. La vida ó la muerte del sabio prelado. He aquí lo que con ansia esperábamos y he aquí lo que temíamos saber. Dentro, el doctor Bergmann, con tres o cuatro ayudantes y varios médicos como él, cirujanos eminentes, y que tienen a honra inmensa presonciar los trabajos del insigne profesor. Fuera, algunos servidores leales del paciente, con la angustia en el alma y la muerte en el corazón (...). -Por fin se abrió aquella puerta. Uno de los ayudantes, alto, rubio, de mirada viva y perspicaz, se acercó a nosotros y nos dijo que la operación se había hecho felizmente. El hábil bisturí del ilustre cirujano había extirpa-

do, en pocos momentos, un quiste que tenía el reverendo cardenal en el maxilar inferior. Aquello era insignificante, un juego de niños para el gran Bergmann. Cuando salió éste de la clínica, rodeado de varias personas, nos inclinamos respetuosamente hasta casi tocar el suelo con las frentes. Mis labios moviéronse en silencio, para bendecir fervorosamente a aquel hombre. / . La extirpación del quiste alivió por algunos días los dolores de nuestro prelado. Pero, por desgracia, la mejoría duró muy poco y los sufrimientos volvieron después con más fuerza que antes. Hizose precisa una segunda operación. Así lo acordaron algunos doctores reunidos en consulta y así lo aseguró Bergmann, ratificando el acuerdo de sus compañeros. Este trabajo de exploración en busca de la causa que producía tan terribles dolores, duró muy poco, media hora apenas. El ilustre cirujano, separando tejidos con el bisturí, llegó al centro del mal, examinóle rápidamente, y, volviéndose a sus ayudantes dijo con sequedad: -¡Cubrid!. Aquella misma tarde nos aconsejó el doctor Bergmann nuestro regreso a Madrid, asegurándonos que la operación era inútil, por entonces. Y aquí hemos trido a su eminencia, porque suponemos que en ninguna parte ha de hallar las comodidades que en su casa. -¿Es cierto que el cardenal pensaba consultar con otras eminencias de Europa, acerca de su enfermedad?. -No, señor. Nuestro reverendo padre no ha pensado tal cosa. Desde Berlín a su casa de Madrid. Esto quería y esto ha hecho. Al ilustre purpurado le roe la garganta un cáncer'», en *El Carbayón*.

1894 Febrero 22. «El Cardenal Gonzalez. Es probable que el Cardenal Gonzalez cambie de domicilio provisionalmente mientras que

acaban de habilitarse las habitaciones que en otra casa de la orden se le están preparando. Los médicos que le asisten opinan todos que las condiciones higiénicas del sitio en que hoy reside impiden o retardan al menos la curación de la enfermedad que padece», en *El Carbayón*.

1894 Febrero 24. «Sevilla intelectual. Alfonso Cañaverl (nacido en 1855) (...) entre los cuadros que ha hecho en estos últimos años figura uno titulado 'Rosa mística' y encargado por el Cardenal Fray Ceferino González, quien lo estima tanto que lo lleva consigo a donde quiera que marcha por alguna temporada. El asunto es una alegoría de la Virgen envuelta en una gasa y contemplando la rosa de la Pasión que está coronada de nardos bajo el arco iris (...)», en *Diario de Manila*.

1894 Febrero 28. «Se encuentra muy mejorado de la enfermedad que sufre nuestro paisano don Atanasio Gonzalez, canónigo de la metropolitana de Sevilla», en *El Carbayón*.

1894 Marzo 7. «Madrid 6, 11'10 m. Ha fallecido en Sevilla el M.I. señor D. Atanasio Gonzalez Tuñon, dignidad Maestrescuela de aquel Cabildo y hermano del Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez. En la Catedral se han celebrado por su eterno descanso suntuosos funerales, a los cuales asistió lo más distinguido de la sociedad sevillana. la muerte del Sr. Gonzalez ha sido allí muy sentida» (Sección telegráfica). «Por el telegrama de *Fabra* (recibido con algun retraso) que publicamos en la seccion correspondiente, supimos ayer el fallecimiento de nuestro paisano el M.I. Sr. D. Atanasio González (...). En esta provincia era muy popular por pasar en ella grandes

temporadas y demostrarle gran amor y entusiasmo. Aquí tuvimos el gusto de conversar con él por última vez, cuando en el pasado verano residió en el palacio episcopal de Somió asistiendo con nuestro prelado a su sabio hermano el cardenal Fr. Ceferino González, En el estado delicado en que se encuentra la salud de este sabio, no dejará de influir esta desgracia. Dios quiera no sea así», en *El Carbayón*.

1894 Marzo 8. [En Manila reseñan con mayor crudeza y realismo que en Oviedo la enfermedad de Fray Zeferino] «Península. El Padre Ceferino González. Las personas que han visto al ilustre purpurado al dirigirse a Berlín y cuando regresó de Alemania, dicen que está muy desmejorado, y las que acompañan al insigne filósofo manifiestan que el Dr. Bergman diagnóstico de cancer en la garganta la afección del Cardenal; declaró que no es posible extirpar aquel, y recomendó que el enfermo regresara a Madrid cuanto antes. Se cree que el término de la afección será fatal y que el padre Zeferino vivirá poco tiempo, porque no puede comer, además de ser violenta la excitación que el dolor le produce. Con mucho sentimiento transcribimos las anteriores noticias, deseando de todas veras que no se confirmen los funestos augurios que dejamos consignados.» «El ilustre purpurado llegó anteayer a París y no se sabe aún cuando podrá llegar a Madrid. El R.P. Miguel del Val no se separa del enfermo un solo momento. Ahora mismo me dicen por teléfono de la Procuración de Dominicos que las últimas noticias recibidas de París son poco satisfactorias» [La referencia al teléfono sólo suponía, obviamente, una mayor rapidez en las comunicaciones interiores de Madrid entre el correspondiente *Kon-Gas* y la Procuración de Domi-

nicos, pues sus noticias llegaban a Filipinas por barco], en *Diario de Manila*.

1894 Marzo 9. «La Academia Española ha autorizado al Padre Zeferino para verificar su ingreso mediante representación. El Sr. D. Alejandro Pidal se encargará de leer el discurso de entrada, contestando, en nombre de la Academia, el Sr. Cánovas del Castillo» (Sección provincial). «*La Unión Católica*, de Madrid, de la que son redactores nuestros amigos señores M. Pidal y Ruidiaz, ha publicado un notable número extraordinario dedicado a Santo Tomás de Aquino, el Angel de las Escuelas, ilustrado con los relatos del Santo, de SS. Leon XIII, del Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez, del ex ministro Sr. Pidal y del P. Lacordaire. Los trabajos doctrinales han llamado la atención. Son un artículo sobre la doctrina tomista, algunas páginas de la obra del Sr. Pidal, y de un panegírico del Doctor Angélico, por el Cardenal González y otros excelentes estudios. Felicitemos a nuestro estimado colega», en *El Carbayón*.

1894 Marzo 12. «Dice *El Día*: ‘Por recomendación de los facultativos que asisten al Sr. Cardenal Gonzalez, ha trasladado éste su domicilio desde el convento de la calle de la Pasion a la de Serrano, num. 27. El cambio de aires ha iniciado alguna, aunque leve, mejoría en la salud del eminente filósofo’, en *El Carbayón*.

1894 Marzo 20. «Madrid 18. El Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez se empeoró anoche, temiéndose un funesto desenlace, pero ahora ha mejorado algo. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Marzo 28. «La grave enfermedad que padece el Cardenal Gonzalez se complicó con un nuevo ataque a la vejiga. Le asisten los

doctores Suénder y Biforcós. Al extraerle la orina, el sábado de Ramos, padeció muchísimo y expidió gran cantidad de sangre, por cuya razón las agencias telegráficas transmitieron despachos alarmantes. El estado del ilustre paciente es realmente grave, a juicio de los médicos. Dios supla las deficiencias de una ciencia que aparece impotente para devolver la salud al filósofo asturiano, que sigue algo mejor, aunque muy postrado», en *El Carbayón*.

1894 Abril 4. «Península. Noticias de Madrid y Provincias (Por *Mala Inglesa*). Madrid, 21 febrero 1894. El Cardenal González. Es probable que el Cardenal González cambie de domicilio provisionalmente mientras que acaban de habilitarse las habitaciones que en otra casa de la Orden se le están preparando; los médicos que le asisten opinan todos que las condiciones higiénicas del sitio en que hoy reside, impiden o retardan al menos la curación de la enfermedad que padece. Esta noticia es de un periódico de la mañana. Por teléfono acaban de decirme desde la Procuración de Dominicos que el estado de S.E. el Cardenal González es, por desgracia, poco satisfactorio y que, en efecto, se ha tomado una habitación de excelentes condiciones higiénicas en la calle de Serrano, a donde es posible lo trasladen dentro de algunos días. De Sevilla hay también noticias poco satisfactorias referentes al hermano del Cardenal.» «El Círculo Católico de Obreros de Córdoba ha tomado el plausible acuerdo de ofrecerse incondicionalmente al insigne Cardenal González, obispo que fué de aquella diócesis, y fundados de dicho Círculo, llegando hasta a ofrecer la asistencia personal de todos sus socios al eminente purpurado, caso de que lo consideren necesario. Esto de-

muestra las grandes simpatías que en Córdoba como en todas partes supo inspirar el sabio prelado», en *Diario de Manila*.

1894 Abril 5. «En la relación de asturianos Académicos de número de la Española, se omitió el nombre de nuestro esclarecido paisano el Cardenal Gonzalez, electo para la silla L» [Se refiere a una nota publicada en el número del día anterior que decía: ‘Actualmente son académicos (asturianos): D. Luis Pidal y Mon, marques de Pidal (electo) en la silla A, D. Ramón de Campoamor, que ocupa el sitio de Campomanes y D. Alejandro Pidal y Mon, el de Jovellanos’], en *El Carbayón*.

1894 Mayo 23. «El Papa y el P. Zeferino. Con motivo de la enfermedad que sufre el ilustre cardenal P. Zeferino Gonzalez, el cardenal Rampolla ha escrito al Nuncio de Su Santidad en España lo siguiente: ‘Vivo sentimiento nos ha producido al Santo Padre y a mi la noticia que V.E. me comunicó, respecto al estado de salud del eminentísimo señor cardenal Gonzalez. Su Santidad quiere que V.E. vuelva a visitarlo y le participe la bendición especial que el augusto Pontífice envía al ilustre enfermo en señal de paternal afecto y como expresión del vivo interés que toma por su estado. Al cumplir el encargo de Su Santidad, tenga V.E. la bondad de manifestar al predicho señor cardenal que también yo me intereso por él vivamente, y ruego al Señor le conserve largos días para decoro y lustre del Sacro Colegio’», en *El Carbayón*.

1894 Junio 13. «Por desgracia sigue siendo grave el estado del Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez. El epiteloma que padece el ilus-

tre Prelado está haciendo rápidos progresos. La lengua está adquiriendo bastante hinchazón y son cada día mayores las dificultades que tiene el Cardenal para deglutir», en *El Carbayón*.

1894 Agosto 4. «Dedicada al señor Ceferino Gonzalez ha traducido del francés el licenciado don Rafael Fernández Ramírez, un ‘Diccionario de Antigüedades cristianas’, que comprende desde los principios del cristianismo hasta la Edad Media», en *La Correspondencia de España* (24 D, II-8681).

1894 Agosto 27. «El Cardenal González. Gran satisfacción nos produjo la lectura de las siguientes líneas que publica un periódico de Madrid: ‘Según noticias que tenemos, y que consignamos con mucho gusto, el ilustre filósofo y cardenal de la Santa Iglesia romana, Fr. Zeferino Gonzalez, no solamente no ha empeorado en su larga dolencia, sino que presenta en la misma síntomas de relativa mejoría. El tumor de la garganta ha disminuido algo, y el estado general sigue siendo satisfactorio, para consuelo de sus muchos amigos y admiradores», en *El Carbayón*.

1894 Septiembre 4. «Madrid 3; 6’45 t. El cardenal P. Ceferino ha sufrido una gravísima recaída. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Septiembre 6. «Madrid 5. El cardenal P. Ceferino Gonzalez preparase a hacer una escursion a Lóndres.» [es errata por Lourdes], en *El Carbayón*.

1894 Septiembre 14. «Vuelve a acentuarse la gravedad en la enfermedad que hace tiempo aqueja al sabio Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez», en *El Carbayón*.

1894 Septiembre 15. «Fr. Ceferino Gonzalez. Las noticias que se reciben acerca del estado de salud del cardenal Gonzalez son desconsoladoras. El retroceso brusco que ha sufrido en su grave dolencia ha destruido sus proyectos de un proximo viaje a Lourdes, concebido a virtud de una engañosa tregua que habia presentado el padecimiento y que habia hecho retoñar risueñas esperanzas de curación. Pocos días hace recibió la visita de una caracterizada persona, pues a pocas se permite ver al ilustre enfermo, y ésta le halló en la situación más lamentable. Apenas puede hablar, la demacración ha hecho horribles progresos en su naturaleza y la vivacidad y fuerza de su mirada ha perdido todo su brillo y energia. Parece que lleva con heroica y cristiana resignación los dolores y trabajos de su enfermedad, y solo se ocupa de los días eternos, que considera para él muy cercanos», en *El Carbayón*.

1894 Septiembre 24. «Madrid 23. El Eminentísimo Cardenal Fray Ceferino González se halla en estado gravísimo, temiéndose por la vida del sabio filósofo. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Octubre 4. «Madrid 3. El Cardenal P. Ceferino Gonzalez está gravísimo. En breve se le hará una operación de taqueotomía [sic]. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Octubre 23. «Las noticias que se reciben de Madrid acusan estremada gravedad en la dolencia que con resignación ejemplar sufre nuestro sabio paisano Fr. Ceferino González. Ultimamente se ha negado a sufrir la traqueotomía, operacion que acaso hubiera podido alargar algún tanto la vida del eminente purpurado», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 2. «Se encuentra en Madrid, donde ha visitado al Excmo. Cardenal Gonzalez, nuestro Reverendísimo Prelado con el Previsor de esta diócesis», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 14. «En breve regresará a Madrid nuestro ilustre paisano el Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez y fijará su residencia en el convento de los Dominicos, de la calle de la Pasión. Desgraciadamente no ha experimentado alivio en sus dolencias el insigne Purpurado», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 16. «El Cardenal Gonzalez. No había salido de Madrid, como equivocadamente se dijo. Al declararse el epiteloma los médicos y algunos amigos lograron trasladarle a una casa del barrio de Salamanca, con pretexto de recibir aires más puros. La enfermedad, apesar de eso, siguió su curso, y advertido el paciente del peligro en que está su vida, manifestó su deseo irrevocable de morir entre sus hermanos de hábito, regresando al convento de la calle de la Pasión, ya que no es posible llevarlo a Ocaña, donde hizo su profesión y quiere ser enterrado. Hasta hace poco ocupábase el ilustre purpurado en corregir una edición de su 'Filosofía elemental', y en trabajos de Antropología; mas desde que conoce la inminencia del peligro dió de mano a esas ocupaciones, y no deja el rosario y el libro de la Imitación. Ordenó a su confesor, el P. Del Val, que vaya diariamente a darle la absolución, y en medio de los agudos dolores que le afligen, su resignación es admirable, sin una queja, ni un mal gesto. No puede hablar nada, y solo por señas, o escribiendo, manifiesta su voluntad. Habiendo tomado nuevo rumbo la inflamación de la garganta, se espera seguir alimentándole con la cánula, sin ne-

cesidad de acudir a la traqueotomía, sobrevendrá la muerte por infección, salvo el caso de un incidente violento. Sin un milagro, el estado del enfermo es desesperado. Dios le dé, como se lo pedimos, valor y resignación para acrisolarse con tantos padecimientos», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 17. «Madrid 16. El Emmo. Cardenal Gonzalez será trasladado hoy a su residencia de la calle de la Pasión. El estado del ilustre enfermo es muy grave. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 19. «Madrid 18. El Cardenal Fr. Zeferino González se agravó de su enfermedad. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 23. «Madrid 22. El Nuncio ha recibido un telegrama del Papa enviando su bendición apostólica al ilustre Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez. El estado del sabio dominico es gravísimo. Se teme el fallecimiento del Cardenal Gonzalez. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 24. «El Cardenal González. Dice *El Movimiento católico*: 'Sigue por desgracia agravándose en su enfermedad el sapientísimo filósofo y virtuoso Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez, que lleva su doloroso padecimiento con edificante resignación cristiana. Como conserva integras sus facultades intelectuales, y ha comprendido perfectamente lo grave de su estado, ocúpase, como dijimos otro día, en la lectura de libros piadosos, confíesase diariamente con el bondadoso P. del Val, y para que nada le falte en la católica preparación que está haciendo de su alma para el viaje eterno ha pedido y le ha sido administrada la Extremaunción, ya que el Santo Viático no le es posible, a pesar suyo, reci-

birlo. Cuantas personas logran ver al eminente Purpurado, se admiran al observar la suma transformación de resignación, paciencia y mansedumbre, operada en aquél carácter viril, enérgico, activo y laborioso, debido a los fecundísimos auxilios de la Religión y de la esperanza en gozar la inefable presencia del Hacedor Supremo», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 26. «Madrid 25. El ilustre filósofo Cardenal Fray Ceferino Gonzalez insiste en morir en Lourdes. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 27. «Madrid 27. El Cardenal Gonzalez marcha para Lourdes en gravísimo estado. Madrid 27. Cuando se disponía a realizar esta noche el viaje el Cardenal Gonzalez se puso gravísimo, siendo necesario aplazarlo. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 28. «Madrid 28. El ilustre Cardenal Fr. Ceferino Gonzalez, está espirando. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 29. «Con objeto de abrazar en los últimos momentos de la vida y despedirse de su Hermano de Habito Fr. Zeferino Gonzalez, salió ayer para Madrid nuestro Reverendísimo Prelado [Martínez Vigil].» (Sección Local). «Madrid 28. El Cardenal Gonzalez entró en el periodo agónico. Rodeánle sus hermanos de hábito. La antigua residencia de la calle de la Pasión es visitada por gran número de personajes. Se espera mañana al Obispo de Oviedo, su testamentario. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Noviembre 29, Jueves. MUERE EL CARDENAL FRAY ZEFERINO GONZALEZ

1894 Noviembre 30. «FR. ZEFERINO GONZALEZ [al cuerpo tipográfico 66] Ayer a las tres de la tarde se recibió en Oviedo el siguiente telegrama: 'Madrid 29; 12'25 tarde. Gobernador eclesiástico. El Cardenal González falleció santamente a las doce, asistido por el Obispo de Oviedo'. Tras lenta agonía, como si la muerte se resistiera a arrebatar al más ilustre y sabio de los españoles contemporáneos, ha fallecido en Madrid el Eminentísimo Cardenal de la S.R.I. y arzobispo dimisionario de Toledo y Sevilla, sapientísimo filósofo, gloria imperecedera de Asturias. La muerte del insigne purpurado es una desgracia nacional y causa de profundísimo duelo para la patria. A él nos asociamos de todo corazón, como católicos, como españoles, como asturianos, admiradores de la ciencia y virtud del inmortal Padre Zeferino. En estos tristes momentos en que con España toda llora Asturias la muerte de uno de sus hijos más esclarecidos, *El Carbayón* prefiere reimprimir el siguiente brillantísimo estudio a insertar una necrología, desnuda y humilde, que en estas columnas pudieran escribir sus redactores. La piadosa y altísima memoria del Padre Zeferino pide una pluma asturiana como la del Sr. Pidal y Mon, ornamento de la tribuna y de las Academias nacionales; y si a estos títulos juntamos la circunstancia de haber sido el ilustre ex-presidente del Congreso discípulo predilecto y amigo de corazón, inseparable, y depositario de la última voluntad del famoso purpurado, se comprenderá que ningún otro trabajo puede aventajarle. Más trazado con espíritu pensador hace catorce años, si nada falta en él a la profundidad del concepto y al razonamiento filosófico, como breve nota nos permitimos únicamente trazar estas breves líneas en que con escuetos datos históricos juntamos las

noticias biográficas y bibliográficas del finado Príncipe de la Iglesia porque unas no entraron en el propósito del Sr. Pidal y otras son posteriores a la fecha de su notable escrito.» [Sigue una larga nota bio-bibliográfica y el inicio del trabajo de Pidal, 'El filósofo español Fray Ceferino Gonzalez', que sigue publicando en los siguientes días], en *El Carbayón* [la primera página del periódico aparece orlada en negro].

1894 Diciembre 1. «Fr. Zeferino Gonzalez. Ultimos momentos. A las diez de la mañana llegó a Madrid el ilustre dominico Fary Ramón Martínez Vigil, Obispo de Oviedo, que sumamente contristado por las noticias telegráficas respecto a la salud del Cardenal, se puso en marcha en seguida, para ver por última vez a su hermano de hábito. Al entrar nuestro señor Obispo en la celda del P. Zeferino, éste abrió los ojos, fijó su mirada penetrante en el recién llegado, y por señas le pidió la absolución. Dióselo el Reverendo señor Prelado, le hizo la recomendación del alma, y no se separó de él hasta lo último de su vida, que se extingió en breve agonía. El cadáver del Cardenal yace sobre un humilde canapé y ayer fué embalsamado y después amortajado con el Hábito dominicano y la púrpura cardenalicia. El P. Martínez Vigil, D. Alejandro Pidal y D. Santiago Magdalena, Dean de Ciudad Real y antiguo provisor del finado en Sevilla, se ocupa en todos los pormenores del entierro y funerales que se harán en Ocaña». «En honor del cardenal. Acompañarán el féretro hasta Ocaña los testamentarios, representantes de las diferentes Ordenes religiosas, y en especial de los Dominicos y Carmelitas, y gran número de personas de todas las clases sociales». «Las

Reales Academias Españolas y de Ciencias morales y políticas, dedicarán sus próximas sesiones a honrar la memoria del P. Zeferino; que pertenecía a aquellas corporaciones, donde sucedió al poeta Zorrilla y a D. Pedro Felipe Monlau». «Como debido homenaje de justicia, debemos consignar que no se han separado de su lado, ni el fidelísimo servidor y compañero inseparable canónico de Sevilla D. José Fraile, que ha pasado con él no solo los dieciseis meses de enfermedad, sino justos dieciseis años; ni el virtuoso y bondadoso viceprocurador general de los misioneros dominicos de Ultramar, Dr. Fr. Miguel del Val, su cariñoso confesor». «El Ilmo. Claustro de la Universidad de Oviedo celebró ayer una sesión extraordinaria para discutir la forma de honrar la memoria del sábio purpurado, Fray Zeferino Cardenal González, gloria de la Iglesia española y de la patria asturiana, acordando por unanimidad: 1º Celebrar en la capilla del Establecimiento solemne misa de *Requiem* y responso, el lunes 3 de Diciembre actual invitando por medio de los periódicos, al Ilmo. Sr. Rector, Claustro y alumnos, sin que se hagan invitaciones personales a causa de lo reducido del local. 2º Organizar, de acuerdo con el Seminario conciliar de Oviedo, y con el concurso de todos los cuerpos docentes y científico-literarios de la provincia una sesión necrológica en honor del ilustre filósofo español. 3º Y disponer la publicación de un libro destinado al mismo objeto, en el que han de colaborar publicistas admiradores del insigne dominico». «De los hermanos del cardenal Gonzalez, solo queda Dª Balbina, en la actualidad viuda y residente en la casa donde nació el P. Zeferino». «Entre las muchas personas que ayer demostraban su pesar por la muerte del Cardenal, estaba el Sr. D. Alejandro de Prado, canónico

de esta Catedral, que gozó de la intimidad de aquel y fué su Secretario en el Obispado de Córdoba». «El distinguido artista asturiano señor Folgueras sacó pocos momentos después de la muerte del P. Zeferino la mascarilla». (...) «Madrid 30. Se hacen en Ocaña grandes preparativos para el entierro del Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez. Asistirán los Obispos de Madrid, Segovia, Oviedo, Cordoba, Zamora, Badajoz, Palencia, León y Salamanca. En Ocaña habrá Misa Pontifical, oficiando el Rvmo. Fray Ramon Martínez Vigil, Obispo de Oviedo. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 2. «El Ateneo de Madrid celebró anoche una velada en honor de Fr. Zeferino Gonzalez. El señor Azcárate (Gumersindo) examinó las teorías del P. Zeferino. Don Alejandro Pidal leyó un trabajo en el que presentaba al prelado como sacerdote, misionero, sabio y martir», en *La Correspondencia de España*, (24 Diarios, 1-3294).

«Con gran concurrencia se celebró anoche en el Ateneo la velada en honor del P. Zeferino, que acaba de morir (Fr. Zeferino Gonzalez, sabio prelado), ocuparon la tribuna los señores Moret, Pidal, Azcárate y el P. Cienfuegos», en *La Iberia*, (24 Diarios, 1-3295).

1894 Diciembre 3. «La Comisión provincial acordó dirigir el siguiente telegrama a los 'Sres Obispo de Oviedo, D. Alejandro Pidal y D. Santiago Magdalena. La Comisión provincial de Oviedo profundamente afectada por la irreparable pérdida del eminente filósofo Cardenal Fr. Zeferino Gonzalez, honra de España y en especial de Asturias, une su sentimiento al de todos los amantes de las

glorias patrias'». «D. Alejandro Pidal, en un hermoso artículo que publica en *La Union Católica* dice lo siguiente: 'Mucho pierde la Iglesia, mucho pierde la Cristiandad, mucho pierde la Orden de Santo Domingo con la muerte del P. Zeferino, pero más pierde España, y Asturias, sobre todo, mucho más. No sé si el vértigo que se viene apoderando de Asturias en la guerra intestina que se declaran sus hijos, en vez de auxiliarse mutuamente, respetará la paz y la gloria de los sepulcros. Pero si se respeta, ya que su cuerpo esté destinado a dormir el sueño de la muerte en Ocaña, Asturias debe recordar que era *asturiano* el P. Zeferino, y debe por suscripción provincial levantar un monumento al más glorioso de sus modernos hijos'. El pensamiento es nobilísimo. Seguramente Asturias responderá a él con entusiasmo. Se habla de que en el Congreso los diputados asturianos apoyarán una proposición de ley en el mismo sentido. *El Carbayón* en la medida de sus escasas fuerzas, prestará todo su apoyo para la realización del proyecto». «Los buques surtos en Gijón, izaron bandera a media asta el día del fallecimiento del P. Zeferino en señal de duelo».

«En las Cortes. En el Senado, al dar cuenta del fallecimiento del senador por derecho propio Fr. Zeferino González, se pronunciaron los siguientes discursos: 'El Sr. Presidente.- Señores Senadores: grande ha sido la pena que mi corazón ha experimentado al llegar a mis oídos la triste nueva del fallecimiento del dignísimo Cardenal Fray Zeferino González. La Iglesia, la Pátria y la ciencia están ciertamente de duelo, porque han perdido una verdadera lumbrera. Siento con toda mi alma que no haya podido venir a jurar su cargo de Senador vitalicio; pero aún cuando no llegamos a tener la honra de verle ocupando el escaño

que de hecho le pertenecía, me consta que todos, y yo particularmente el primero, sentimos de todas veras esa inmensa desgracia que nos embarga en estos instantes. Así, pues, creyéndome ser fiel intérprete de todos vosotros, propongo se haga constar en el acta de la sesión de esta tarde el sentimiento con que hemos sabido tan triste nueva. Confío Sres. Senadores, en que Dios habrá acogido el alma del ilustre y sabio Prelado en su santo seno, puesto que a ello se ha hecho acreedor con sus muchas y grandes virtudes (*Muy bien, muy bien, en todos los bancos de la Cámara*). El Sr. Ministro de Gracia y Justicia: No solamente el Gobierno se asocia a las manifestaciones de duelo que aquí se han hecho con motivos de la muerte del virtuoso y sabio Prelado fray Zeferino González, sino que siente no encontrar frases bastantes con que expresar el sentimiento que en estos momentos le embarga. Deseo, pues, en nombre del Gobierno de S.M., y de acuerdo con lo que el señor Presidente de la Cámara ha dicho, se haga constar en el acta el sentimiento de todos nosotros. El Sr. Obispo de Salamanca: Si todos se hallan con el dolor en el pecho, si todos habéis hecho constar vuestro sentimiento, ¿qué he de hacer yo sino asociarme con todo el alma a vuestro dolor?. El Padre Fray Zeferino Gonzalez, verdadera lumbrera de la Iglesia, era el restaurador de la filosofía del Ángel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino, era quien nos mostraba con gran sabiduría el camino del bien y nos apartaba con sus buenas doctrinas de la senda del mal. Saludo, pues, a esa figura inmortal, porque nunca morirá, porque sus obras y su acrisolada virtud serán siempre aplaudidas por el mundo entero, por lo mismo que nos ha enseñado los buenos caminos, y las sanas doctrinas de la religion. Por unanimi-

dad se hace constar en el Acta el sentimiento de la Cámara'». «El Congreso a propuesta del Sr. Conde de Casasola acuerda hacer constar en el acta el sentimiento que en la Cámara ha producido la muerte del Cardenal González».

«El terrible padecimiento del P. Zeferino le habia privado de la articulación de la palabra y se comunicaba por escrito con las personas que le rodeaban. He aquí algunas de las últimas notas que tomamos de *La Unión católica*: 'Nada me han dicho de la traslación a la Pasión, que yo deseo, si es posible, para morir en casa de la Orden', 'Cuando una persona se encuentra en los últimos días de su vida y no puede hablar ¿como debe confesarse, o mejor dicho, como debe determinar la materia necesaria para la confesión? - Doctrina de San Ligorio', 'Venga todos los días a echarme la absolución, y no se olvide de echarme a tiempo todas las indulgencias de la muerte', 'Diga usted a los médicos y demás personas que me dejen en paz para pensar en la muerte', 'Averiguar si hay alguna peregrinación nacional o extranjera para Lourdes', 'Inmediatamente preparar una peregrinación para Lourdes, figurando en ella el P. Miguel. Deberá salir mañana, sin reparar en gastos, por cuenta mía, y aunque haya de morir en el camino', 'Convenir y tratar con D. José Fraile, sin reparar nada, para morir en obsequio a la Virgen aunque sea en el camino', 'Quiero a todo trance caer a los pies de la Virgen, aunque no llegue a Lourdes. Es invencible mi deseo de marchar a la Virgen'. 'O salgo para Lourdes inmediatamente, o dejadme morir en paz, pues no puedo sufrir más, ni demorar nada para Lourdes', 'Que me quite el Señor los grandes dolores que tengo, y haría lo de la Santísima Virgen'».

«Las Escuelas Normales de esta ciudad han

dirigido el siguiente telegrama a los Sres. Obispo de Oviedo, D. Alejandro Pidal y D. Santiago Magdalena: 'Escuelas Normales de Oviedo, asociándose al sentimiento general de dolor por el fallecimiento del ilustre asturiano Cardenal González, honra de la Religión, de la Pátria y de la Filosofía cristiana. La Directora, *Fano*. El Director, *Muñiz*'». «El cadaver del sabio purpurado fue embalsamado por el Dr. Simarro, asistido de los Sres. La Riva y Gayarre. De amortajarle, revistiéndole con los ornamentos pontificales, se encargó el canónigo seor Fraile, inseparable amigo y fidelísimo servidor del padre Zeferino. A las cuatro y cuarto de la tarde las cornetas de la tropa de infantería que daba guardia al cadaver anunciaron la bajada del féretro. Este fué conducido a hombros por los señores Pidal y Mon, Magdalena, padre Puebla y Sr. Fraile. El traslado se hizo por la calle, que estaba atestada de gente, costando gran trabajo a los guardias de orden público abrir paso. La capilla de los dominicos es de reducido y pobre aspecto. Sobre el túmulo, colocado en el centro de la capilla, toda enlutada, se colocó el cadaver revestido de pontifical, con un Crucifijo entre las manos y el capelo cardenalicio a sus pies. La muerte no ha impreso huellas profundas en el rostro del cardenal González: parece que duerme. Dan la guardia de honor cuatro soldados de infantería. El Sr. Obispo de Oviedo rezó un reponso por el cardenal. La multitud, una vez que tuvo permiso para entrar en la capilla, se precipitó a las puertas. Millares de personas desfilaron ante el cadaver hasta las ocho de la noche, hora en que fueron cerradas las puertas de la capilla».

«El entierro. A las once de la mañana del sábado se puso en marcha la fúnebre comitiva. El féretro era conducido en hombros de ocho religiosos de la Orden de Predicadores. La

comitiva fúnebre se dirigió por las calles de la Pasion, Embajadores, San Dámaso, Estudios, Toledo, a la catedral, deonde se cantó un responso, y prosiguió después otra vez por la calle de Toledo a la Plaza Mayor, calles de Felipe III, Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo por delante del Congreso, Prado a la estación del Mediodía. La carrera estaba cubierta por tropas del ejército. Presidían el duelo el Nuncio de Su Santidad, los testamentarios del Cardenal Gonzalez, señores Obispo de Oviedo, Pidal y Mon y Magdalena; los prelados que se encuentran en Madrid, los ministros de Estado y Gracia y Justicia, en representación del gobierno; el duque de Sotomayor, en representación de la Reina; los sobrinos del ilustre filósofo, uno de los cuales pertenece a la Orden de dominicos, y el procurador de ésta. Llevaban las cintas del féretro, el señor duque de Mandas, en representación de la Academia de Ciencias Morales y Políticas; el conde de Casa Valencia, por la Academia Española; el padre Fita, por la de la Historia; el marqués de Pidal, por el Senado; D. Matías Gomez, por la orden de los Dominicos: el general Hidalgo, por el ejército; el dean de San Isidro, por el clero de esta diócesis, y D. José Fuentes, en representación de la familia del finado. Las bandas militares tocaban la Marcha Real al pasar el cadaver. El orden de la comitiva ha sido el siguiente: Un piquete de la Guardia civil, niñas del colegio de la Divina Pastora, alumnos del Seminario, padres de San Juan de Dios, padres franciscanos, clero de la parroquia de San Millan con cruz alzada, Obispo de Madrid, de pontifical. Sobre la caja, que era sencillísima y cubierta de paño negro, iba colocado el birrete cardenalicio. A uno y otro lado iban escoltando el cadáver una compañía del regimiento de Saboya con bandera y música. Al llegar el cadáver del

Cardenal a la estación del Mediodía, fué depositado en un furgon hasta Aranjuez. Desde dicho punto hasta Ocaña irá en tren especial. Acompañarán al cadaver, además del personal de la casa y de la Orden y diferentes comisiones y amigos, los preladados de Oviedo, Madrid-Alcalá, Segovia, Córdoba, Zamora, Badajoz, Palencia, Sion y Salamanca. Desde que salió la comitiva de la calle de la Pasion, se han hecho disparos de cañón. En el andén dijo un responso el señor obispo de Badajoz».

«Los datos precedentes, conformes a los que leemos en los periódicos de Madrid, son de una carta que nos dirige un estimado paisano, que probablemente nos representará hasta Ocaña. Menciona entre el numerosísimo duelo, con representación de la Reina Regente y del señor Sagasta, los ministros de Estado y Gracia y Justicia, general Martínez Campos, provinciales de Jesuitas, procurador de las misiones de Ultramar, muchos senadores, generales, diputados y académicos de la Española y Ciencias morales y políticas. Muchos fueron los asturianos y entre estos menciona a los Sres. Canga Argüelles, Teverga, Revillagigedo, Padre Montaña, San Miguel (D. Crescente y D. José), Peñalver, Suarez (D. Tomás), Güanes, Uría, Olavarrieta, coronel Canella, Sampetro, Pedregal, generales Valdés y Cifuentes, Alau, Celleruelo, Pando y Valle, Balbin de Unquera, Olay, baron de Covadonga, Fernandez Vallin, Gil, Bances, Suarez Inclán, García Cernuda, Longoria, Miranda, Campogrande, Menéndez Pelayo, Lema, Tuñón, Granda, Labra, Llana, Carbajal, Menéndez Pidal, Ruidiaz, Secades (D. G.), Menendez de Luarca, Escalera, Aza, Careaga, San Roman, Menendez Valdés, Casanova, Vallin, Toreno, Manzano, Cueva Pa-

lacios, Mendez Vigo, Niembro, Balmori, Camposagrado, Barzanallana, Padre Valdés, Villaverde, Real Transporte, Campoamor, Palacio Valdés, Selgas, Herrero, Caveda, P. Laviana, M. Marina, Rendueles, Cotarelo, Dorado, Castropol, Alonso, Junquera, Mella, Trelles, Fernández del Valle, Granda, Folgueras, Ortiz, Rodríguez (D.J.), Solís, Castaño, Gamoneda, Elvira, Pellico, Nora, Capalleja, Armiñán, Sánchez, Fontela, Diaz Palomo, Busto, Vior y otros muchos, con numerosa representación del Centro de Asturianos. Entre nuestros paisanos de Madrid, era profundo el pesar que se notaba, porque si la muerte del insigne Fr. Zeferino es desgracia nacional, para la provincia no puede ser mayor por las condiciones singularísimas del hijo célebre de Villoria» «Las exequias en la Universidad serán probablemente el miércoles. Ayer se hacían gestiones para que en ellas pronuncie la oración fúnebre el notable orador P. Ciarán, hermano de Hábito del ilustre finado», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 4. «La Real Academia Española anuncia la vacante de una plaza de número por fallecimiento del Cardenal fray Ceferino Gonzalez, Plazo hasta el 31 de diciembre», en *El Imparcial*, (24 Diarios, 2-8683).

«Mañana se celebrará en el Ateneo una velada para honrar la memoria del Cardenal fray Ceferino Gonzalez», en *La Correspondencia de España*, (24 Diarios, 2-8682).

1894 Diciembre 5. «Entierro del P. Zeferino. Ocaña 2 de Diciembre. A las nueve de la noche llegó a la estación el cadáver del Cardenal Gonzalez. Esperábanle la comunidad de P.P. Dominicos con cruz alzada, que entonó

un *Responso*, las parroquias con sus cruces, autoridades y jefes y oficiales de la guarnición. La comitiva se puso después en marcha, costando trabajo abrirse paso entre la gente que se aglomeraba. Un piquete, que dió escolta, hizo las descargas de ordenanza. El cadáver fué depositado en la iglesia y acto continuo se presentaron los militares, que estuvieron velándole durante toda la noche, hasta que a las altas horas de la madrugada se les ordenó que podían retirarse hasta la hora en que debían celebrarse los funerales. En los funerales ofició de pontifical el Sr. Obispo de Segovia. El Sr. Obispo de Oviedo, en unión de los religiosos, cantó cinco responsos, después de lo cual se dió cristiana sepultura al cadáver al pié del altar de la Virgen del Rosario. La tumba fué cubierta por una ligera capa de tierra y una madera, interin se construye la que está en proyecto. Descanse en paz el que en vida fué uno de los filósofos más esclarecidos del siglo presente, y que, piadosamente pensando, habrá Dios premiado en la vida eterna su piedad insigne y sus virtudes».

«El testamento del P. Zeferino. A las noticias que de Ocaña nos envió nuestro amigo y corresponsal, añade desde Madrid curiosos pormenores referentes a la última voluntad del Cardenal González. Las principales cláusulas del testamento leído el día 3 a los parientes, residentes en Madrid, son: ‘Misas por su alma, y funeral y aniversario a elección de sus testamentarios. Los manuscritos, que no sean de familia ni privados, a juicio de sus albaceas, se entregarán a D. Alejandro Pidal y Mon. Renuncia a favor de las iglesias que gobernó cualesquiera derechos que en su territorio tenga. Hace un legado al Padre Santo. La propiedad literaria de sus obras, parte será para el Colegio de Ocaña, y parte para sus parientes de Asturias. La biblioteca para el

dicho colegio de Ocaña. La casa de Villoria para su sobrina D^a Concepción. Hace otros legados para santuarios de su devoción y para los familiares que le asistieron en su enfermedad. Cumplidas las anteriores mandas, se repartirá la mitad de su haber en limosnas en Córdoba, en Sevilla, y la otra mitad en limosnas en Toledo y en donativos a su hermana y sobrinos’. Esto es lo mas saliente del testamento, pero como, ante todo, ha de pagarse a los médicos y costearse el funeral y otros gastos, la herencia es muy poca cosa. El funeral será el jueves en la Catedral de Madrid, predicando el Obispo de Oviedo», en *El Carbayón*. 5 de

1894 Diciembre 6. «Honras por el Padre Zeferino en la Universidad. En la tarde del martes, y desde las primeras horas de la mañana de ayer, las campanas de la capilla de San Gregorio y Santa Catalina de la Universidad literaria, doblaban en señal de duelo, y como anuncio de las solemnes honras dispuestas por el Ilmo. Claustro en sufragio por el ama [sic] del insigne Dr. Fray Zeferino Gonzalez. Cuando poco antes de las diez penetramos en el templo, se hallaba éste ocupado en gran parte por distinguidas señoras, y en el centro de los bancos destinados a la Corporación estaba, conforme a antiguos estatutos, el Colegio de niñas Huérfanas Recoletas, del patronato de nuestra Escuela. La capilla aparecía enlutada con negros cortinages, y a un lado se alzaba severo túmulo cubierto con amplio paño de terciopelo negro y flecos de oro sobre el que, en rico almohadón, se habían colocado la roja muceta cardenalicia y la blanca de Teología; el gran collar de la Orden de Carlos III, ban-

da de Isabel la Católica, libros de Filosofía y Teología, y el capelo y birrete doctoral, rodeados de blandones. A las diez entró en el templo, presidido por el Rector Sr. Aramburu, el Claustro de la Universidad, con el del Instituto. Formaban con él el general Gobartt, Gobernador eclesiástico, Vicepresidente de la Comisión provincial, Secretario del gobierno civil, en representación del señor Lapaliza, quien en carta dirigida al Rector lamentaba que pertinaz indisposición le impidiera asistir. Seguían en sitios preferentes, los señores Obín, Prado y Santamarina, por el Excmo. Cabildo Catedral: Rector del Seminario y profesor señor Hería, en representación de aquel centro; González del Valle, presidente de la Academia de Bellas Artes de San Salvador; Mon, diputado a Cortes; coronel Morales, comandante ayudante del general, capitán de Artillería Sr. Valle, comisionados por la guarnición: directores de las Escuelas de Bellas Artes y Normal de Maestros, Sres. Romea y Muñiz, acompañados de los profesores Fernandez y Larios; señora D^a Angela Fano, y D^a Rosa Recalde, directora y profesora de la Normal de Maestras; varios doctores del cuerpo académico y sacerdotes, algunos antiguos alumnos de la Universidad. El resto del templo estaba ocupado por los escolares y personas de distinción. La comitiva entró precedida de los bedeles con las mazas enlutadas y los doctores vestían las mucetas negras de duelo. No se hicieron invitaciones personales, sin más excepción que la única y merecida para la señora doña Balbina González Tuñón, hermana del finado Cardenal y residente en Villoria, estensiva aquella para los miembros de

la familia, cura de la parroquia y Alcalde de Laviana. Esto no obstante, el templo y hasta el vestíbulo se hallaban materialmente ocupados por numeroso público que con su asistencia deseaba contribuir a honrar la buena y piadosa memoria del preclaro hijo de Asturias. Solamente fué notada la falta de representación del Ayuntamiento de Oviedo, motivada tal vez por urgentes ocupaciones de los comisionados. Oficio de Preste, el M.I. señor Doctor D. José Fernández Alonso, Capellán de honor de S.M., Dignidad de Maestrescuela de la Catedral de Segovia, antiguo catedrático de Cánones y miembro del Claustro y Gremio de la Universidad ovetense, al que pertenecen también los licenciados en Derecho D. HJesús Florez Villamil, vice-secretario de Cámara del Obispado y D. José de Aramburu, coadjutor de la parroquial de San Tirso, que si asistieron. Ayudaba en el altar el diácono Sr. Gonzalez Granda, que después de recibir el grado de licenciado en esta Facultad, cursa la carrera eclesiástica en el Seminario.

La misa fué cantada por la capilla de música de la S.I.C.B., ejecutándose a toda orquesta la Misa de Requiem del maestro Hernandez y al final el responso *Libera me, Dómine*, del insigne Eslava; consiguiendo ambas obras muy acertada interpretación, dirigida por el Maestro de Capilla Sr. Moreno. Después de la misa, ocupó la tribuna el R.P. Angel Ciarán, O.P., encargado de la oración fúnebre en honor de su hermano de hábito Fr. Zeferino. Conocido es por su predicación en esta ciudad el joven dominico. Nacido en Elgoibar (Guipuzcoa), siguió por espacio de nueve años su carrera en el convento de San Juan de Corias, donde

tomó el blanco hábito de los hijos de Santo Domingo, terminando sus brillantes estudios en Salamanca, y destinado después a difundir la luz del Evangelio en el territorio que comprende la residencia dominicana de Palencia. No obstante el brevísimo plazo de que dispuso para su preparación, desde la mañana del lunes, el elocuente dominico, se prestó deferente a los deseos del Claustro, y saliendo de Avilés en la madrugada de ayer, llegó a esta capital momentos antes de subir al púlpito. Comenzó su sentida y hermosa oración saludando a la corporación académica asturiana por el homenaje que rendía al célebre sabio hijo de este principado. Recordó en el exordio y en brillantes párrafos, los antecedentes históricos de la Universidad de Oviedo unida desde su fundación a la Orden dominicana, a la que pertenecieron desde los comienzos profesores ilustres de la Facultad de Teología; siendo sus primeros Catedráticos de Prima y Vísperas los Padres Fr. Diego Marqués y Fr. Gerónimo de Gamaza, a los que siguieron después otros muchos hasta los comienzos de este siglo, como los memorables Pedro de Santo Tomás y Jacinto de Tineo.

Después presentó al Padre Zeferino como vivo ejemplo y modelo acabado de virtud y de ciencia; representada la primera en su decidida vocación al claustro y los santos votos con que ofreció su vida al Altísimo; y como prueba evidentísima de su ciencia, su profundo saber, sintetizado en las admirables obras filosóficas, científicas y de polémica, que elevaron su nombre a inmensa altura, no solo dentro de la patria española, sino en todo el mundo científico. Ampliando aquellas capitales ideas hizo ver cómo el humilde hijo de Villoria sintió en sí ansias vivas de morir por Cristo, como su maestro el Proto-mártir asturiano; pero en los adorables designios

estaba destinado a otra clase de martirios; los del estudio e incesante vigilia que le permitieron descubrir los arcanos de la Ciencia, madre de las demás, y apoyado en ella ser el más firme baluarte de la verdad católica contra las escuelas heterodoxas, que en forma de tradicionalismo, racionalismo, ontologismo y positivismo, desgraciadamente estendieron su influencia por todas partes en los modernos tiempos. Estuvo sintético cuanto acertado en el exámen de todas las obras del Cardenal asturiano, que, empezando por la monumental 'Exposición' de la doctrina del Doctor Angélico se corona con la magistral producción 'La Biblia y la Ciencia'; sin olvidar que el P. Zeferino cultivó los principales ramos de la Ciencia natural, que, al fin y al cabo, no puede divorciarse de la verdadera filosofía. Pendiente estaba el escogido auditorio de la fluida palabra del P. Ciarán e interesándose vivamente por su relato en el que aparecía la gigantesca figura del Cardenal González con los méritos dichos, realizados por su acendrada caridad y por aquellas dotes de gobierno que mostró en Filipinas y Ocaña y como pastor celosísimo de las diócesis de Córdoba, Sevilla y Toledo. Terminó el orador pidiendo una plegaria para el alma del finado y terminando tan sencilla como piadosamente con el *lux perpetua luceat ei* de la caridad cristiana. Cuando bajó del púlpito el P. Ciarán fué acompañado por la Comisión hasta los sitios del Claustro, desde donde asistió al Responso con que terminó la solemnidad religiosa.

La Corporación se dirigió a la Sala Rectoral y allí el Presidente Sr. Aramburu despidió y dió sentidas gracias a los concurrentes que se habían asociado al duelo universitario. El 2º Batallón del Regimiento del Príncipe, con bandera, música y escuadra, hizo en la calle de San Francisco los honores de Ordenanza, dispuestos por R.O. especial, comunicada por

telégrafo en la mañana de ayer al General Gobartt y al Rector de la Universidad. El R.P. Ciarán recibió en la Universidad y fuera de ella, muchas enhorabuenas, y los concurrentes se disputaban la honra de felicitarle por su magnífico discurso. En comisión del Claustro, los señores Aramburu y Amandi concurren a despedir, a la una de la tarde, al elocuente orador sagrado, que durante las breves horas de su permanencia en Oviedo, se hospedó en casa del catedrático Sr. Canella, saliendo a dicha hora el P. Angel Ciarán para continuar en Avilés la predicación que le está encomendada por las Hijas de María en aquella villa. En resumen: fueron por todos conceptos solemnísimas y brillantes las honras fúnebres que la Universidad de Oviedo dispuso en sufragio del alma del Cardenal Gonzalez (q.s.g.h.). «Continúan los trabajos preparatorios de la gran velada literaria que la Universidad de Oviedo, asociada de todos los Centros docentes de la provincia, dispone en honor del Cardenal González», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 7. «En honor del P. Zeferino. Dos noticias que cortamos de los periódicos de Madrid: ‘Varios concejales del Ayuntamiento de Madrid, de acuerdo con el señor conde de Romanones, se proponen presentar una moción al Ayuntamiento para que la corporación municipal acuerde dar el nombre a una de las calles o plazas de esta villa del sabio filósofo Fray Zeferino González. El acuerdo es digno de aplauso y de todo elogio, por lo cual felicitamos al Sr. Figueroa y Torres y a los concejales que con su voto acuerden tan justo tributo’; ‘Teniendo en cuenta que el jueves serán las solemnes exequias por el Cardenal Zeferino Gonzalez, y que el sábado y domingo son días de fiesta,

el Ateneo ha dispuesto trasladar al lunes próximo 10 de Diciembre la velada que en honra y conmemoración del ilustre dominico celebra la corporación. Tomarán parte en esta solemnidad los Sres. Cánovas del Castillo, Azcárate, Silvela, Moret, Pidal y el filósofo P. Cienfuegos, de la orden dominicana, que leerá un trabajo sobre un punto de la metafísica del P. Zeferino. Una orquesta dirigida por el maestro Monasterio tocará una marcha fúnebre’». «Madrid 6. Se han celebrado solmennes honras fúnebres por el Cardenal Fr. Zeferino González, concurrendo el Nuncio, obispos residentes en Madrid, Gobierno y representación, ordenes religiosas y académicas. Fabra», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 11. «Ayuntamiento. Sesión del día 5 de diciembre de 1894. Presidencia del Sr. A. Lana (...) Fué tomada en consideración y pasó a la Comisión correspondiente una proposición de los Sres. Buylla, Casielles y García Braga para que se dé el nombre del Cardenal González a la nueva calle que se está construyendo desde la de Uria al Río de San Pedro». «En Montoro y en otras poblaciones de Andalucía y Toledo se han celebrado exequias por el alma del ilustre asturiano Cardenal González, y en algunas localidades se ha iniciado la suscripción para erigir en Oviedo una estatua al sabio filósofo». «Calle del P. Zeferino. Madrid y otras capitales darán el nombre del Cardenal a algunas calles. Esto seguramente debe hacerse y se hará en Oviedo, y nuestro colega *La Opinión de Asturias* propone que lleve aquel esclarecido nombre la calle de la Rua. No hemos de discutir por esto, cuando estamos muy conformes en lo principal, pero otras vías pudieran variar de denominación primero que la indicada, una de las más antiguas de Oviedo, pues

ya se llamaba así en 1242, tomando aquel nombre de una familia principal e ilustre de la que fueron miembros ovetenses muy distinguidos, entre otros Rodrigo de la Rua y Alonso Gonzalez de la Rua, COnrador uno y Contínuo otro de Carlos I de España, y ambos de los hombres más notables de su época. La casa de la *Rúa* pasó después a la de Vigil y a la de Navia-Osorio, y era tan preclara que nunca lo olvidó entre sus primeros apellidos el sábio y heróico marqués de Santa Cruz de Marcenado. Es una calle central y típica en Oviedo que debe seguir con su viejo nombre, como sucede también en otras poblaciones de España que conservan sin rebautizar sus calles de la *Rúa*. En la de Oviedo nació además el Cardenal Cienfuegos Jovellanos, apóstol de caridad, sin que como en otras viviendas de nuestro pueblo haya una lápida que lo conmemore. En Madrid pensar dar el nombre célebre del hijo de Villoria primero que a la calle del centro, a la de la Pasión donde murió el Cardenal y tienen su residencia los PP. Dominicos. En nuestra capital tenemos una Plazuela y calle de Santo Domingo, y una de éstas bien pudiera denominarse, salvo mejor opinion, del P. Zeferino, lumbrera de la Orden. Y ya que hablamos de cambio de nombres a calles para perpetuar la memoria de ilustres favorecedores e hijos de Asturias y de su Capital, bueno será pensar esto cuando la apertura de vías nuevas, como la que vá de la calle de *Uría* a la del *9 de Mayo* (Rio de San Pedro). La prolongación de la de Casal debió llevar otro nombre atendiendo su dirección (Escrito este suelto sabemos que el ayuntamiento dió el nombre de calle de *Fr. Zeferino González* a la primera de éstas. Celebramos el acuerdo con entusiasmo). «Madrid 11. Se ha celebrado en el Ateneo la velada en honor del Padre Zeferino

Gonzalez, pronunciando hermosos y elocuentes discursos encomiásticos los Sres. Cánovas del Castillo, Pidal, Azcárate, Moret y un Padre dominico. Fabra», en *El Carbayón*.

«Hubo anoche una velada en el Ateneo de Madrid en honor del padre Ceferino Gonzalez», en *La Epoca*, (24 Diarios, 2-8684).

«Velada en el Ateneo en memoria del Cardenal fray Zeferino Gonzalez. En la tribuna los señores Moret, Pidal, Azcárate y el padre Cienfuegos», en *El Imparcial*, (24 Diarios, 1-3293).

1894 Diciembre 13. «En honor del Cardenal González. Según estaba anunciado, el lunes se celebró en el Ateneo de Madrid la velada en honor del ilustre dominico Fray Zeferino Gonzalez, con asistencia de los Excmos. Sres. Nuncio de Su santidad y Obispos de Sión, Oviedo y Zamora. El Sr. Azcárate tomó la palabra, y a pesar de las ideas racionalistas del orador, hizo cumplido y elocuente elogio del difunto Cardenal como una de las grandes lumbreras de la Filosofía tomista. Ponderó sus altísimas dotes de pensador, su serenidad de juicio y su imparcialidad, no olvidando las excelsas virtudes que la adornaban. El P. Cienfuegos leyó después con profunda emoción y con una humildad propia del hábito que viste un estudio de una parte de la *Metafísica* del Cardenal, que el público coronó con sus aplausos. El seguida el Sr. D. Alejandro Pidal, el grande amigo y el discípulo querido del egregio difunto; leyó un admirable discurso que era al mismo tiempo una elegía y un estudio brillantísimo de la figura científica del P. Zeferino. En elocuentísimos párrafos, durante la lectura de los cuales fué ruidosamente aplaudido, pintó la decadencia de las escuelas filosóficas a que a principios de este siglo había llegado la filosofía; las in-

numerables escuelas filosóficas que venían a destruir la obra de los antiguos filósofos, y dijo que, como en medio de estas ruinas, al lado allá de los mares, después de haber hecho sentir la idea de la pátria, aparece el ilustre dominico, *sin otra púrpura que un sayal ni otro cetro que una pluma*, levantando el hermoso edificio de la filosofía tomista no como una copia de Santo Tomás, sino con un sentido propio, como resumen de los sistemas filosóficos modernos. Trazó una hermosa biografía del Cardenal Gonzalez, y al hablar de su nacimiento, dijo que nació en Asturias, *donde la profundidad de los valles excitan a la profundidad del pensamiento, y la elevación de las montañas nos llevan a la elevación de las ideas y a Dios*; y después de dedicar recuerdos al P. Zeferino como dominico, como misionero y como hombre de ciencia, terminó describiendo los últimos momentos del hombre ilustre a quien *la gloria clavó en el lecho del dolor, para uncirlo mejor a su carro*. Terminó su precioso trabajo el señor Pidal haciendo notar el hermoso anhelo de morir el Padre Zeferino a los piés de la Virgen, anhelo que *-dijo- representaba a la ciencia postrada ante la Religión; mejor dicho, la ciencia arrodillada ante el amor*. El Sr. Moret pronunció brevísimas frases en elogio del Cardenal Gonzalez, haciendo notar que no era él el llamado a hacer el resumen de estos discursos», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 19. [Llega la noticia de la muerte de Fray Zeferino a Filipinas] «[Escuela con cruz orlada en negro] El Emmo. Sr. D. Fr. Zeferino del título de Santa Maria Supra Minervam, Presbítero Cardenal González, del orden de Predicadores, Dimisionario de la Santa Yglesia Primada de Toledo. Ha fallecido en Madrid el día 29 de

noviembre de 1894. El Excmo. e Ulmo. Sr. Arzobispo de Manila, la Corporación de PP. Dominicos de Filipinas y el Ylmo. Claustro Universitario ruegan a V. se sirva encomendarlo a Dios, y asistir a las solemnes exequias que, en sufragio de su alma, se celebrarán en la iglesia de Sto. Domingo el día 20 del corriente a las ocho de la mañana. Manila, 18 de Diciembre de 1894», en *Diario de Manila*.

1894 Diciembre 21. «El escultor asturiano Sr. Folgueras [es Cipriano Folgueras y Doiztua] lleva muy adelantado el busto del ilustre Cardenal González», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 22. «Ayuntamiento. Sesión del día 21 de diciembre de 1894. Presidida por el Sr. Alvarez Llana y con asistencia de los Sres. Perez Ayala, Buylla, Casielles, Castañón, García Braga, Huerta, Díaz González, Balbín, Ventura y Valles, se abrió la sesión: fueron aprobados: (...) la denominación de calle del P. Zeferino a una que partiendo de la de Uría termine en la de Naranco», en *El Carbayón*.

1894 Diciembre 27. «El Ateneo de Sevilla ha celebrado una velada literaria en honor del ilustre Cardenal Fray Zeferino González. El presidente de dicho Círculo, Sr. Hazañas, pronunció un elocuente discurso apologético; el Canónigo Sr. Arbolí tuvo a su cargo otro, y leyeron muy sentidas poesías las señoras Cheix y Velilla y los Sres. Herrera, Lamarque de Novoa y Puixesteves. Un sexteto musical acompañó y puso término al acto», en *El Carbayón*.

1895 Enero 12. [Un mes después de su muerte el nombre de Fray Zeferino comienza a significar más el rótulo de una calle que otra cosa]

«Ayuntamiento. Sesión del día 11 de enero de 1895. (...) Diose lectura al expediente relativo a la apertura de la nueva calle del P. Zeferino. El Sr. Buylla hace constar que a la vista del público parece estrecha dicha calle y en vista de ésto se acuerda que pase de nuevo el expediente a la Comisión para que ésta vea la manera de que los propietarios del terreno concedan dos metros más de ancho», en *El Carbayón*.

1895 Enero 19. «El Sr. Canovas del Castillo ha escrito lo siguiente, hablando del cardenal Zeferino: 'Al tiempo en que le conocí ya no estaba yo en condiciones para ser su declarado discípulo; más como tal le respeté y amé constantemente. Por su parte me otorgó siempre particularísima consideración y cordial y franco afecto. Y al volver hoy los ojos hacia mi vida, con sinceridad declaro que no he tropezado en toda ella con hombre alguno cuya estimación me haya satisfecho tanto'», en *El Carbayón*.

1895 Enero 21. «El Sr. Cánovas del Castillo ha dedicado en un periódico de Zaragoza el siguiente recuerdo a la memoria del Cardenal Fray Ceferino González: 'Al volver de Filipinas su gobernador general D. Rafael Echagüe, me regaló el ejemplar, lujosamente encuadernado, que le dieron allí de los *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, por Fray Ceferino González. Desde entonces admiré yo al sabio dominico. Conocíle personalmente años después, por haberme visitado en compañía de D. Alejandro Pidal, a fin de que influyese con el Cardenal Franchi, secretario de Estado de Su Santidad y grande amigo mío, para que se le dispensara de aceptar el obispado de Málaga. Cuanto pude

hice a la sazón por complacerlo; pero quería el Papa obispo a toda costa, y le preconizó al fin para lasilla de Córdoba. Ya no se interrumpieron, de allí adelante mis relaciones con el insigne filósofo. Mi larga intervención luego en el gobierno durante el reinado de D. Alfonso XII, permitiéndome contribuir al progreso de su carrera eficazmente, pero forzando su voluntad para que tras de la iglesia metropolitana de Sevilla aceptase la Primada de Toledo y el Capelo. Cuando residía en Madrid con frecuencia paseaba mi biblioteca, y pensando pensando más que hablando, solía también recorrer mi jardín, de buen talante. Al tiempo en que le conocí ya no estaba en condiciones para ser su declarado discípulo; más como tal le respeté y amé constantemente. Por su parte, me otorgó siempre particularísima consideración y franco afecto. Y al volver hoy los ojos hacia mi vida, con sinceridad declaro, que no he tropezado en toda ella con hombre alguno cuya estimación me haya satisfecho tanto». «Dicen de Ocaña: 'Anoche celebróse en el Colegio de Dominicos una gran velada en honor del cardenal González, y a la cual asistieron todas las autoridades, la comunidad y numerosos invitados, entr los que se encontraba D. José Pidal, representando a su padre, D. Alejandro. Inauguró el acto el rector, que pronunció un discurso, siguiendo luego todo lo consignado en el programa a cargo de los padres Hernández, Cobeña, Marin, Robledo, y los estudiantes Palacios, Heras, Corbató y Lázaro, que leyeron inspiradas composiciones en que se ponía de relieve la ciencia del incomparable y virtuoso filósofo. Cantáronse, además, bointos coros, sobresaliendo los padres Porta, Ferrer y Dañabeitia, el violinista Contreras y pianista Martin. Cerró la velada el Sr. Pidal, leyendo unas cuartillas encantadoras por su sencillez y su sentimien-

to. Concluyó el acto obsequiando los Padres al elemento oficial con un *lunch*. El salón en que se verificó la velada hallábase profusamente iluminado y amueblado con gusto artístico. En el centro, y bajo dosel, veíase el retrato del cardenal con el capelo que usó en vida», en *El Carbayón*.

1895 Enero 24. «El Instituto provincial de Oviedo ha acordado celebrar solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del Cardenal Fray Zeferino González, mañana viernes, en la iglesia de Santo Domingo. Está encargado de la oración fúnebre el elocuente orador sagrado don Leandro Sánchez, Catedrático del Seminario Conciliar. La capilla de la Catedral y varios alumnos del Seminario ejecutarán una Misa de Chuerubini [sic] y un responso a gran orquesta», en *El Carbayón*.

1895 Enero 25. «Los funerales que debían de celebrarse en la Catedral por el eterno descanso del Ilmo. Sr. D. Cesareo Rodrigo, Obispo de Orense, no empezarán hoy por incompatibilidad con los que deben celebrarse por el Emmo. Cardenal González en Sto. Domingo, sino que se celebrarán el sábado y días siguientes», en *El Carbayón*.

«El Conde de Viñaza ha sido nombrado anoche académico de la RAE de la Lengua. Fué elegido por unanimidad de votos para ocupar la vacante del Cardenal Fray Ceferino Gonzalez», en *La Epoca*, (24 diarios. 2-8685).

«Muñoz del Manzano, Cipriano, Conde de la Viñaza, académico. Fué definitivamente elegido por unanimidad para ocupar en la Academia Española de la Lengua la vacante producida por el fallecimiento del Cardenal Gonzalez», en *El Imparcial*, (24 diarios. 3-6351).

1895 Enero 26. «En honor del P. Zeferino. Ayer se celebró en la iglesia de Santo Domingo solemnísimo funeral por el eterno descanso del ilustre Cardenal asturiano, dispuesto por el Instituto Universitario al que se asociaron los Colegios agregados que en el acto fúnebre tuvieron su debida representación. Asistió el Rvmo. Prelado, y en los enlutados bancos tomaron asiento numerosas personas de distinción pertenecientes muchas a diversas corporaciones e institutos eclesiásticos, militares y civiles. Suntuoso catafalco, brillantemente alumbrado, ocupaba el centro de la nave mayor. La Capilla catedral, considerablemente aumentada, ejecutó el *Invitorio* del maestro Eslava, *Lecciones* de Hidalgo, y la gran misa de *Requiem a tres* del inmortal Cherubini; alcanzando tan selectas obras aceptable interpretación bajo la inteligente batuta del Sr. Moreno. Finalizada la Misa, el catedrático del Seminario Dr. D. Leandro Sánchez ocupó la Cátedra Sagrada, exponiendo en animados párrafos las frases más importantes de la vida del sapientísimo y llorado Cardenal, a quien aplicó las palabras del Sagrado Texto: 'Vosotros sois la luz del mundo puesta *ut luceat omnibus qui in domo sunt*' demostrando que el P. Zeferino con sus enseñanzas era dentro de la Iglesia católica luz viva que ilumina las inteligencias por medio de sus varios escritos, tan llenos de verdad profunda y sólida ante los modernos errores, como su vida fué modelo de virtudes dentro del claustro y fuera de él. Terminó la fúnebre ceremonia con el gran Responso del maestro Eslava», en *El Carbayón*.

1895 Enero 28. «El periódico leonés 'La Controversia' publica una notabilísima composición latina en honor del P. Zeferino González,

escrita por el eminente poeta D. Ramón del Busto Valdés, Dean de aquella Santa Iglesia Catedral, y paisano nuestro muy querido», en *El Carbayón*.

1895 Enero 30. «La R.A. de CC. Morales y Políticas ha elegido para una vacante de don Ceferino Gonzalez al director de La Unión Católica, don Damián Serra», en *La Correspondencia de España*, (24 Diarios, II-8686).

1895 Enero 31. «Ultramar. De Manila. Fune-
rales por el P. Zeferino. *La Voz Española* de Manila dá estensos detalles del suntuoso funeral celebrado en el templo de Santo Domingo por el eximio Cardenal gloria de la Orden de predicadores. Véase en los lugares de preferencia a las autoridades superiores, señores generales jefes de Artillería, Ingenieros y E.M. Subdirector general de Administración civil, Gobernador civil de la provincia, Excmo. Ayuntamiento, Cabildo Catedral, Claustro Universitario, representantes de la Banca, del Comercio, de la Industria, comisiones de los centros oficiales civiles y militares, de las diversas corporaciones civiles y numerosos religiosos representando las órdenes y corporaciones, así como los párrocos de Manila y sus arrabales, y sinnúmero de personas, ebre las que ocupaban lugar preferente distinguidas damas de la buena sociedad. Ofició de Pontifical el Rvmo. P. Nozaleda, venerable Prelado, que tuvo como Presbítero asistente al Sr. Deán de esta Santa Iglesia Catedral D. Silvino Tuñón, como diácono y subdiácono de honor, al señor D. Manuel Clemente, dignidad de Chantre, y al Sr. D. Pedro Tablares, dignidad de Tesorero respectivamente. Se cantó la gran Misa de requiem del maestro

Eslava, por una capilla compuesta de las orquestas de Santo Domingo, Catedral, San Juan del Monte y Gruet y por unas cuarenta voces. En la nave central se levantaba un túmulo de tres cuerpos, estilo gótico, rematado por un templete en el que descansaban los atributos del cardenalato: iluminaron este artístico túmulo centenares de luces en candelabros, bomas y flameros, formando un conjunto del mejor gusto. Varias hermosas coronas veíanse en el túmulo, recordando nosotros: la de 'La provincia del Santísimo Rosario a su Emmo. hijo', la de 'El Excelentísimo Sr. Arzobispo de Manila a su ilustre hermano de hábito', la de 'El Claustro Universitario a su venerado e inolvidable comprofesor', la de 'Las religiosas dominicanas de Manila a su dignísimo e inolvidable vicario', la de 'La V.O.T. de Santo Domingo a su antiguo Director', la de 'La colonia asturiana de Manila' formando un conjunto hermoso y de gran gusto artístico; y la de D. Abdon Vicente Gonzalez, magistrado de Cebú y discípulo que fué del difunto, la cual lleva la inscripción 'Rogad por él'. La ceremonia religiosa dio principio a las ocho de la mañana y terminó a las once, despues de los responsos cantados que dijeron los M.RR.PP. Provinciales de Santo Domingo y San Francisco, R.P. Superior de Jesuitas, M.R.P. gregorio Sexma, Definidor de PP. Recoletos (representantes del M.R.P. Provincial en su ausencia) y el excelentísimo e ilustrísimo Sr. Arzobispo. La oración fúnebre se hallaba encomendada al M.R.P.Fr. Evaristo Fernández Arias, asturiano, que subió al púlpito después de la misa y empezó su discurso haciendo un paralelo entre las fiestas que en 1885 celebraron la Universidad y todo Manila por la promoción al cardenalato de Fray Zeferino y la triste cere-

monia que hoy se verificaba. Habló en ese su exordio de las fiestas que entonces celebró la Universidad y al ocuparse en el certámen abierto para ésta, recordó la memoria del malogrado vate D. José García Collado, que entonces se llevó el premio de literatura, poeta el más genial que ha habido en estas regiones, según feliz expresión del Padre Arias. Imposible seguir paso a paso al Padre Arias en su bellísima oración; al terminar, después de hacer constar como el cardenal Fr. Zeferino sabía que tenía cercana la muerte y con qué resignación la esperó muriendo como un buen católico, como lo que fué, teniendo la dicha de recibir los divinos sacramentos y la bendición papal, recibió el eximio orador múltiples plácemes de las numerosas y distinguidas personas que tuvieron la dicha de oír su hermosa oración fúnebre que consumió sin sentir el tiempo merced a sus hermosos conceptos y a la hermosura de las imágenes. En suma: solemnes y suntuosos han sido los funerales que el Excelentísimo e Ilmo. Sr. Arzobispo, Corporación Dominicana y Claustro Universitario de Manila han dedicado al eminente filósofo Fr. Zeferino», en *El Carbayón*.

1895 Febrero 8. «El general de la Orden de predicadores, Rvmo. Fr. Andrés Fruhwirth, ha dirigido una carta a todos los religiosos y religiosas de la esclarecida Orden, sin más objeto que encomiar las virtudes y la ciencia del P. Zeferino González, proponiéndole como digno modelo de los dominicos», en *El Carbayón*.

1895 Febrero 11. «Noticias de Cuba. La mayor parte de los periódicos de la Isla de Cuba publican artículos necrológicos del Cardenal González (q.e.p.d.). *Las Villas*, importan-

te diario de Cienfuegos, reproduce de *El Carbayón* el que insertó este periódico cuando la muerte del insigne purpurado», en *El Carbayón*.

1895 Febrero 18. «Entierro del Sr. Acebal [Jose María Acebal] (...). Todos lamentaban las dolorosas pérdidas que han sufrido las ciencias y las letras de Asturias en las recientes muertes de los sabios Cardenal González y catedrático Estrada y de los tiernísimos poetas Acebal y Cuesta», en *El Carbayón*.

1895 Marzo 21. [Fray Zeferino, además de haber servido para dar su nombre a calles, comienza a ser objeto de sentida inspiración a vates y artistas] «El pintor Turin está rifando estos días un retrato al oleo del Cardenal Fr. Zeferino González», en *El Carbayón*.

1895 Marzo 29. «Carta de Cuba [reproduce una poesía publicada en *El Herald de Asturias* de La Habana, en memoria de Teodoro Cuesta, por 'Nolon', Perfecto Fernández Usatorre]. A la memoria del Inspirado Poeta Asturiano Señor Don Teodoro Cuesta.

I

Fai poco morrios' un subiu
que foi gloria de la patria,
FRAY CEFERINO GONZALEZ,
fiu de Villoria (Llaviana),
y cuando Asturias per él,
les llágrimes no'nxugara,
baxó pa la sepultura
utra llumbrera asturiana,
el ilustre catedráticu

SIÑOR DON GUILLERMO ESTRADA
(...) Nolon, Habana 28 Febrero 1895», en *El Carbayón*.

- 1895 Abril 2. «D. Alejandrino Menéndez de Luarca [necrológica]. Implacable y ávara se muestra la muerte en estos últimos meses arrebatando uno y otro día a los asturianos ilustres, a los hijos de esta Provincia que en primera fila se distinguen por su virtud y ciencia, por su inspiración, por su actividad y amor en servir a la amada región asturiana. Uno tras otro, en apretado plazo fueron descendiendo al sepulcro el célebre Cardenal González y D. Guillermo Estrada, los poetas Acebal y Cuesta, y los representantes en Cortes Muros y Olavarrieta. Recientemente (...) pierde súbitamente a otro hijo, el Sr. D. Alejandrino Menéndez de Luarca y Avello (...)», en *El Carbayón*.
- 1895 Mayo 27. «El joven D. Antonio del Valle, que sólo cuenta 18 de edad (...) hijo del abogado de Gijón don Antonio del Valle (...) [ha hecho] un boceto en barro de Jovellanos (...). Ya ha hecho varias obras análogas, entre otras un boceto de Pelayo y el boceto del Padre Fray Ceferino González», en *El Carbayón*.
- 1895 Mayo 29. «*El Correo Español*, de Buenos Aires, que tanto tiempo dirigió nuestro ilustre paisano D. Rafael Calzada, ha editado en volumen especial la ‘Galería de Españoles Ilustres’ que vienen apareciendo en aquel notable periódico de la América del Sur. Entre las biografías impresas figuran las de los ilustres asturianos Pelayo, Jovellanos, Argüelles, Campoamor, Riego, Cean Bermúdez, Campomanes y Fr. Zeferino González», en *El Carbayón*.
- 1895 Junio 16. «En la Academia Española se ha celebrado la recepción del señor Conde de Viñaza, quién pronunció un importante discurso sobre la poesía satírico-política, no antes de haber dedicado sentidas palabras a ensalzar a su antecesor el Cardenal Gonzalez. Le contesto el señor Pidal, con un importante discurso de crítica y moral del asunto», en *La Epoca*, (24 Diarios, II-8687).
- 1895 Junio 27. «Parece ser que algunos particulares tienen el proyecto de edificar en la nueva calle del *Cardenal González* y que como saben nuestros lectores es por acuerdo del Ayuntamiento la que va desde frente al fielato de la de Uría a desembocar en la del Río de San Pedro», en *El Carbayón*.
- 1895 Septiembre 27. [Anuncio] «VENTA de varios solares en las calles de Uría, Portugalete, Dr. Casal, Río de San Pedro y Ceferino González. En la calle de las Dueñas, nº 2 bajo, se hallan de manifiesto el plano y pliego de condiciones», en *El Carbayón*.
- 1895 Octubre 9. «El cuaderno 17 de la gran obra *Asturias*, que acabamos de reibir, viene más interesante, si cabe, que los anteriores. Termina el trabajo del Sr. Alvarez Amandi sobre los monumentos religiosos de Oviedo, y empieza la primorosa biografía que del P. Zeferino González ha escrito el ilustre expresidente del Congreso, D. Alejandro Pidal y Mon. Encabeza el escrito un buén retrato del sabio filósofo asturiano», en *El Carbayón*.
- 1895 Octubre 25. «Hemos recibido el cuaderno 18 de la obra monumental *Asturias* que publican los Sres. Canella y Bellmunt. Contiene una hermosa vista general, en fototipia, de la villa de Onís. En el texto termina la biografía del P. ceferino, escrita por el Excmo.

Sr. D. Alejandro Pidal y Mon y empieza un trabajo histórico de la villa de Gijón», en *El Carbayón*.

1895 Noviembre 7. «El pensionado por la Diputación señor Muñoz de la Espada, ha solicitado prórroga de la pensión que se le había concedido para el estudio de la pintura en Roma (...) del Sr. Muñoz de la Espada, que está haciendo ahora un retrato del Cardenal González», en *El Carbayón*.

1895 Noviembre 29. «Hoy hace un año falleció en Madrid, victima de cruel y larga enfermedad, el ilustre Cardenal Fr. Zeferino González, honra de Asturias, filósofo eminente y prelado respetadísimo en la Iglesia universal. Elevado entendimiento que contribuyó como ninguno, con sus obras, al renacimiento de la filosofía tomista, gloria de la Orden dominicana; religioso de austera y acendrada vida, espejo de modestia y ejemplo de caridad, la muerte del insigne sabio fué acogida con las manifestaciones de sentimiento de todos los hombres de ciencia y de virtud. Al consagrar hoy un recuerdo al Cardenal Gonzalez, afirmamos una vez más el profundo dolor con que Asturias recuerda la muerte de su preclaro hijo, dolor que solo puede atenuar la esperanza de que el Señor ha premiado sus virtudes», en *El Carbayón*.

1895 Noviembre 30. «Madrid 29. Verificáronse solemnes exequias de cabo de año por el descanso del Cardenal Fr. Zeferino González. En la residencia de PP. Dominicos de la calle de la Pasión, recibiéronse in-

finitud de telegramas de pésame. Fabra», en *El Carbayón*.

1895 Diciembre 2. «El pasado dia 29 se celebraron en la capilla de PP. dominicos de Madrid honras fúnebres por el descanso eterno del alma del Cardenal González. El recinto sagrado estaba revestido de paños negros, con galones de oro. En la parte central de la capilla se levantó un catafalco que alumbraban doce cirios. Los bancos de la presidencia fueron ocupados por el Sr. D. Manuel Piedal, n representación de su señor padre D. Alejandro, que no pudo asistir por encontrarse algo delicado de la vista, el señor de la Fuente, sobrino político del Cardenal; el P. Martias, en representación de la Orden, y un Coronel de la Guardia Civil, cuyo nombre no recordamos. Entre otros de los que han asistido al solemne funeral, hallábanse los señores Duque de Sotomayor y Conde de Revillagigedo, el primero en representación de S.M. la Reina; el Marques de Sotomayor; el Sr. Magistral de la Catedral en representación del Cabildo; el señor Magdalena, Dean de Ciudad Real, como testamentario, y los Sres. Prieto Díaz Gomez y D. Melchor Cano», en *El Carbayón*.

1895 Diciembre 27. «En el Almanaque Asturiano de *El Carbayón* para 1896 se contiene (...) '*Para el monumento del P. Zeferino*', en *El Carbayón*.

1907 7ª edición de la *Filosofía elemental* (Madrid, 2 vols.)